

227
11
=LA AGRESIVIDAD Y EL INSTINTO DE LA MUERTE.=

Tesis que presenta el pasante Edmundo Ariel
Ortega Treviño para optar por el grado de
Licenciado en Filosofía.

U.N.A.M. Facultad de Filosofía y Letras.

Febrero de 1981.

3/2/81



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introducción	4
Primera Parte	
I La Neurosis Universal	10
II La Teoría de la Represión	14
III Teoría de la Líbido y Estadio Pre-Objetal	20
IV La Religión, Neurosis Edípica	27
V La Religión, Neurosis Oceánica	32
Segunda Parte	
VI Las Teorías de los Instintos	43
VII Disolución de la esperanza, Dualismo y Ambivalencia	50
VIII Represión de la Muerte, Individualidad, sentido de la vida	63
Notas, Citas Referencias	
Introducción	87

Capítulo I	91
Capítulo II	94
Capítulo III	103
Capítulo IV	110
Capítulo V	113
Capítulo VI	123
Capítulo VII	127
Capítulo VIII	133
Bibliografía y Claves	135

INTRODUCCION

PROPOSITO, METODO Y LIMITES

Emprender la redacción de un trabajo como éste para quien ha guardado un interés abierto por la filosofía sin profesar en corriente alguna y sin haberse comprometido con ningún principio crítico, no deja sino un posible punto de partida: el del lector común que desea develar el contenido teórico de un texto perturbador: Eros y Tanatos de N.O. Brown. Develar el sentido de tal texto plantea sin embargo una doble tarea de interpretación: la que exige el texto mismo y la que reclama su eje, el psicoanálisis freudiano.

Es claro que la interpretación del texto browniano debe subordinarse a la del psicoanálisis, pues ésta es el punto de partida de aquélla (1). Así Eros y Tanatos me condujo a la lectura de los trabajos freudianos^y de ella ha surgido una interpretación personal del psicoanálisis, que deliberadamente renuncia a toda bibliografía indirecta (2).

Cada quien tiene el derecho de producir su propia metafísica condicionada sólo por los textos de los que parte y por sus limitaciones de lector. Es el lugar de señalar cuáles son estas limitaciones y cuál es su naturaleza.

Empezaré por afirmar que soy ajeno a la terapia analítica y tampoco he practicado la vía regia para el aprendizaje de la disciplina freudiana: el autoanálisis (3). De entrada estoy al margen del juicio sobre la validez del sustrato empírico del psicoanálisis, esto es, de la experiencia clínica. Semejante circunstancia no adquiere - en el marco de la obra de Brown - relevancia alguna; no se trata de

discutir la efectividad de un método terapéutico sino de sentir, — desde una teoría del psiquismo humano, las bases de una visión de — la cultura y de la historia (4).

Brown pasa, lo mismo que Freud, de una ciencia particular a — una interpretación de la cultura; del juicio que pretende explicar un sector del mundo de los hechos, a una filosofía. De aquí que los resultados teóricos del psicoanálisis nos interesan más en la medida en que se alejan de la terapia y se acercan o integran a la filosofía.

Pero ¿cómo ha de entenderse aquí el término "filosofía" para poder afirmar que las tesis psicoanalíticas se acercan o integran a ella?

Ya he advertido mi marginalidad, ello impone una idea comprensiva de la filosofía; la entiendo como el conjunto de textos elaborados por los filósofos, o, si se prefiere una aproximación topográfica, la de Russell resulta oportuna: "La filosofía, tal como yo entiendo esta palabra, es algo que se encuentra entre la teología y — la ciencia. Como la teología, consiste en especulaciones sobre temas a los que los conocimientos exactos no han podido llegar; como la ciencia, apela más a la razón humana que a una autoridad, sea — esta de tradición o de revelación. Todo conocimiento definido pertenece a la ciencia — así lo afirmaré yo — y todo dogma, en cuanto — sobrepasa el conocimiento determinado, pertenece a la teología. Pero entre la teología y la ciencia hay una tierra de nadie, expuesta a los ataques de ambas partes: esa tierra de nadie es la filosofía" (5). No puedo ocultar el origen de mi marginalidad; no creo que la

filosofía sea portadora de verdad alguna, al menos en el sentido ob-
jetivo en que las ciencias manejan el término verdad. La razón de
esta creencia es ya clásica desde el nacimiento de la modernidad:
las filosofías conducen a contradicciones insalvables (6). Podría
además agregarse que tampoco pueden trazarse sus límites con la li-
teratura, la crítica, la religión y qué se yo cuantas cosas más; asen-
taré entonces que esta imprecisión de sus fronteras no afecta
el contenido de su discurso y que por ello tranquilamente transito
en el territorio de la "filolatura" (7).

Con todos estos argumentos pretendo seguir situado en el terre-
no de los hechos. El psicoanálisis freudiano es un hecho cultural,
su interpretación browniana también lo es. El objeto primario de
esta reflexión es analizar la justeza con que uno deriva del otro
- deseo participar en la conversación - y ahí donde se revelen deca-
justes develarlos, abordar otras conclusiones, intentar otros desa-
rrollos, rectificar el diálogo freudobrowniano.

El psicoanálisis y sus interpretaciones después, son hechos pe-
culiars, no son en sí mismos más que caracteres sobre papel que
para completarse requieren de lectores. Entonces a través de sus
lectores son discurso vivo que se transforma y desdoble en otros
discursos. Son hechos que penden y se modifican en función de circun-
stancias históricas concretas, cristalizadas en la subjetividad de
los lectores. A estos hechos equívocos y plurívocos habré de refe-
rirme. quede claro que en esta referencia vale el proceso de análi-
sis en busca del esclarecimiento de los textos, pero que la certeza
teórica estará siempre más allá. El proceso es ilimitado y colectivo.

Pero sin resignarse al silencio ¿qué otra cosa puede hacerse?

El discurso browniano está sujeto - desde esta perspectiva - a mi subjetividad. Inevitablemente, bien o mal soy yo quien lo pienso, pero su abigarrada amplitud me sobrepasa; habré en esta perspectiva de fijar las reglas del juego: no quiero sino atenerme a las líneas centrales de la interpretación browniana, aquéllas que directa y cabalmente se apoyan en Freud (8). Retomar esta líneas implican retomarlas de los textos psicoanalíticos. Toda la aplicación que Brown hace de sus resultados teóricos la dejaré de lado. No hay espacio ni condiciones, para textos que van de Lutero a Hegel, o de Spinoza a Swift y de éste a la teoría económica de Marx y Keynes (9).

Aun con las limitaciones señaladas, la labor del cotejo Brown-Freud tropieza todavía con la dificultad inherente a la teoría psicoanalítica: el psicoanálisis no es una doctrina plenamente desarrollada, ni perfectamente consistente; por el contrario, está plagado de modificaciones y ambigüedades a lo largo de su desarrollo, en especial aquellos de sus aspectos que rebasan la terapéutica y se orientan hacia la especulación. Esto obliga a renunciar a un cotejo mecánico de concepto a concepto; intentaré en cambio referir las tesis de Brown al aparato teórico freudiano, en tanto que red conceptual donde los significados dependen unos de otros y donde cada modificación afecta a la totalidad de la teoría.

No es el momento de desarrollar las líneas centrales del pensamiento de Brown, basta con indicar que me ocupo de ellas en los capítulos I, II, III, IV. Una línea no desarrollada de este ensayo podría dedicarse a ubicar el pensamiento de Freud a partir de sus

contactos directos con la historia de la filosofía. Yo me limitaré a señalar los puntos culminantes de estos contactos, aunque el tema no será retomado en el cuerpo del trabajo.

Brown ha realizado esta labor, no discutiré aquí sus resultados. La razón es que Brown busca el lugar de Freud a partir de las analogías del psicoanálisis con las filosofías más lejanas y contrapuestas; no afirmo que sus resultados sean disparatados pero - en forma por demás extraña - ha dejado de lado casi todas las referencias directas del psicoanálisis a la historia de la filosofía, cuando éstas forman una sucesión bastante consistente y lineal: Platón-Kant-Schopenhauer-Lipps, son sus puntos fundamentales. No tanto por la frecuencia, como por la importancia que tienen en la génesis del Psicoanálisis. Baste señalar que el mismo Freud reconoce en El Chiste y su Relación con el inconsciente parte de las tesis de Lipps sobre lo cómico; de Kant acepta la teoría de la subjetividad de tiempo y espacio; en Schopenhauer encuentra atisbos del reconocimiento de la importancia de la sexualidad infantil, ciertas tesis de la teoría de la represión, el acto fallido y el sueño. También de él toma la hipótesis del instinto de muerte. A lo anterior debe agregarse que la pareja conceptual ontogénesis-filogénesis parece inspirada en J. M. Baldwin (10).

Es también claro, a pesar de las ambigüedades freudianas alrededor de la especulación y sus posibilidades, que el vienesés toma posición acerca de la filosofía, le reserva un lugar culminante en la crítica de la cultura y además deja espacio para su trabajo en el desarrollo de los conceptos límite del psicoanálisis (11).

No resta en esta introducción sino agregar dos advertencias, una sobre la terminología y otra sobre las fuentes bibliográficas fundamentales. La terminología manejada por Freud y Brown procurará utilizarla con los significados que los autores normalmente le asignan; en caso contrario, una nota dará cuenta de las modificaciones. La terminología tomada de otros pensadores será utilizada en el sentido habitual. En los desarrollos personales he procurado eliminar toda terminología filosófica prefiriendo en cambio el lenguaje cotidiano, aunque tal propósito no se cumple cabalmente.

No ignoro las discusiones que entre los traductores y comentaristas de Freud se han generado acerca de la terminología psicoanalítica, ni tampoco el profundo desacuerdo que en este terreno reina. Por otro lado Freud - que afirmó conocer el español - calificó de excelente la traducción de López Ballesteros, por eso me atenderé a ella siempre que sea posible (12). He procurado revisar toda la obra de Freud, aunque, lamentablemente, algunos textos escaparon.

De la obra de Brown sólo usaré dos libros, los directamente relacionados con el Psicoanálisis, Eros y Tánatos y su continuación El Cuerpo del Amor, los dos en las traducciones españolas.

El uso del segundo texto es incidental, dado que por su carácter asistemático no se presta al trabajo de cotejo e interpretación.

PRIMERA PARTE

I LA NEUROSIS UNIVERSAL

El punto de partida browniano es la noción de neurosis universal. Este es legítimamente derivable de las teorías psicoanalíticas del sueño y la neurosis. De hecho, Freud utilizó términos muy cercanos al de 'neurosis universal', sobre todo en referencia a la religión (1). Esta es una razón para dejar su análisis hasta que discutamos las modalidades de la religión como expresión de los más arraigados deseos humanos.

Por lo pronto es necesario analizar la parte medular de los argumentos brownianos que pretenden ser una exposición de la teoría freudiana de la represión (2). Aunque esto es básicamente cierto, el descuido de la distinción entre la represión primaria y la secundaria permite a Brown abordar a una conclusión forzada: la esencia del hombre es el deseo (3). Creemos además que esta fórmula, en adelante la fórmula browniana, deja un refugio al 'sentido común' que de entrada se había prometido 'suspender', en un afán de llevar el psicoanálisis a sus 'últimas y locas consecuencias'. No ocultamos que son éstas precisamente las que aquí interesan, ni tampoco que Brown da con ellas en el Cuerpo del Amor al margen, ahora sí, del sentido común. Simplemente se trata de mostrar, que basta el discurso psicoanalítico para hacer saltar al menos común de los sentidos (4).

La exposición de Brown acerca de la neurosis universal servirá de punto de partida:

El núcleo de la teoría psicoanalítica es el concepto de represión. La represión supone un inconsciente dinámicamente reprimido

que sólo es observable por su irrupción en la conciencia como sueño, síntoma o acto fallido; en cualquier caso su interpretación revelará que se trata de un propósito o deseo (5).

El contenido del deseo inconciente escapa a la conciencia y únicamente puede establecerse en la interpretación de su impronta, producto transaccional que es el resultado del conflicto entre la conciencia y el inconciente (6).

Los fenómenos en los que la conciencia y el inconciente dejan ver la existencia del conflicto psíquico se dan con idénticas características en sanos y neuróticos (7). A ésto hay que agregar que el sueño, fenómeno 'normal,' comparte sus mecanismos con la neurosis y que en sí mismo es un síntoma neurótico (8). Además, como muestra la psicopatología, todas las modalidades del error son el producto de deseos inconcientes (9).

De lo dicho se desprende la sólida conclusión browniana: "Todos somos por consiguiente neuróticos" (10). Los deseos causantes de la neurosis son deseos reprimidos por la realidad. Y por lo tanto el conflicto entre el inconciente y la conciencia puede ser entendido como la oposición entre el principio del placer, que rige el funcionamiento del inconciente, y el principio de la realidad, que da origen al yo y lo gobierna. Según ésto es el yo quien al rechazar los ideas inconcientes inicia el proceso de la represión (11).

De la afirmación freudiana de que "sólo un deseo puede posiblemente poner nuestro aparato psíquico en movimiento", Brown pasa a sostener que el deseo es la esencia del hombre y que "Bajo los con

diciones de la represión la esencia de nuestro ser yace en el inconciente y sólo en el inconciente reina el supremo principio del placer" (12). Inmediatamente después Brown asienta que la idea freudiana "... ' es simplemente el principio del placer el que ordena el programa de los propósitos de la vida' ... no supone una complicada teoría hedonística ni ninguna teoría sobre las fuentes del placer. Es una proposición tomada del sentido común y significa casi lo mismo que la sentencia de Aristóteles según la cual todos los hombres buscan la felicidad" (13).

Esta interpretación de las funciones del principio del placer muestra claramente la parcialidad de la suspensión browniana del sentido común. Parcialidad, reflejada en múltiples aspectos de su obra, que oculta en el fondo un sentido moral. En efecto, la afirmación freudiana, equiparada con la noción aristotélica, pertenece a un texto tardío, El Malestar en la Cultura, que supone ya todo el desarrollo de las teorías del instinto y que de ellas no asimila la esencial paradoja que toda satisfacción implica; placer para un instancia displacer para las otras (14).

Pensamos que si el problema de la felicidad se trate en el marco de una concepción psicoanalítica, debe plantearse no desde el punto de vista de una filosofía moral, como sugiere Brown al retomar la tesis de Aristóteles, sino desde el punto de vista de una teoría de la satisfacción. Las razones para adoptar este segundo punto de vista son enunciadas por Brown: adelantemos por el momento que giran alrededor del límite entre lo biológico y lo humano (15).

De aquí que el problema que el psicoanálisis plantea a una teo-

ría del placer es asumir la contradicción que toda satisfacción implica; éste es el primer paso para dejar el sentido común y ya ha sido dado por Freud al dudar de la posibilidad de la cura y renunciar a toda esperanza para la cultura (16).

El psicoanálisis plantea una exigencia descuidada por Brown al considerar la represión: la de asumir tanto la naturaleza biológica como psicológica del suceder humano. Brown olvida el lado biológico de la represión. Esta omisión obliga a polémicas insostenibles con el marxismo y a interpretaciones discutibles de las últimas tesis sobre la angustia (17).

La exploración de las debilidades del discurso browniano, arriba sólo mencionadas, nos permitirá centrar la discusión acerca del instinto de la muerte. El lugar para iniciarla es el concepto de represión. Su exposición nos llevará a las distintas hipótesis sobre los instintos y a sus relaciones con el principio del placer y el de la realidad, la organización del aparato psíquico, la teoría sexual y la interpretación de la religión. No se trata de exponer exhaustivamente las tesis psicoanalíticas, sino de rectificar la reinterpretación browniana de la teoría de la represión a partir del instinto de la muerte.

II LA TEORIA DE LA REPRESION

La teoría de la represión se apoya en una argumentación alrededor del papel endógeno del instinto y su satisfacción en el mundo exterior. Punto clave de esta teoría es la distinción entre la represión primaria y la secundaria (1).

Al recordar esta distinción - no tomada en cuenta por Brown - se puede abordar con claridad el concepto de deseo y las relaciones que éste mantiene con el principio del placer y con el de realidad. Será entonces obvio que la fórmula browniana sobre la esencia del hombre tiene que ser 'rectificada.'

La distinción entre la represión primaria y la secundaria y en general entre procesos primarios y secundarios, aunque se efectúa en las primeras etapas del psicoanálisis no es puesta en entredicho en el resto de su desarrollo (2).

Resulta muy significativo que ya en el Proyecto de una psicología para neurólogos, a pesar de su inadecuado enfoque cientificista, se encuentren formuladas con precisión las relaciones entre el principio del placer, el principio de la realidad, y la represión (3).

En pocas palabras las tesis sobre la represión afirman que ésta es un mecanismo de defensa contra el incremento de tensión, cuyo modelo es la fuga ante la emergencia de un estímulo exterior demasiado intenso. Ante una percepción externa dolorosa el organismo emprende la fuga y evita la percepción al mismo tiempo que el dolor. Cada vez que la percepción dolorosa reaparezca, la manifestación motora se reiniciará y el dolor volverá a cesar. Si la huella mnémica se ha

ce presente sin la percepción dolorosa, en tanto que inicia un proceso displacentero, será apartada de la memoria. A este proceso es análogo el de la represión (4).

Digo que es análogo porque en rigor la represión se ejerce contra estímulos endógenos. En este caso el aumento de la tensión no puede ser apartado por la vía de la motilidad y exige, para cesar, de un modo de descarga específico, que por una parte está condicionado por una conducta del sujeto pero que por la otra depende, al menos en el inicio de la vida, de la asistencia materna (5). Freud examina, en este marco, cuál es el papel que la percepción juega en el acto de la primera satisfacción placentera y nos recuerda que precede de cerca o coincide con la satisfacción (6).

De aquí que al surgir el aumento de la tensión inmediatamente se enlace a este aumento la huella mnémica de la percepción placentera, ésta aunque consigue un cierto descenso de la carga displacentera no logra la satisfacción cabal del deseo; se trata sólo de una satisfacción alucinatoria (7).

La diferencia económica entre la satisfacción alucinatoria y la específica deja un remanente de energía que se usa para iniciar el trabajo conjunto del pensamiento y la motilidad en busca del restablecimiento de la identidad de la huella mnémica y la percepción actual, cuyo encuentro es la señal para la descarga placentera específica (8).

El proceso primario - la satisfacción alucinatoria - busca solamente el restablecimiento de las percepciones que acompañan a la primera experiencia satisfactoria; está gobernado por el principio

del placer. Sin embargo sólo puede resultar psicológicamente eficiente si consigue mantener presente la imagen alucinatoria hasta que el auxilio externo proporciona la facilidad de la descarga específica (9).

El aparato psíquico evoluciona hasta el mecanismo secundario mediante el bloqueo - represión primaria - de todo lo que no sea la huella mnémica de la primera satisfacción. De no ser así lo que se establece junto con el reinado del principio del placer es la psicosis alucinatoria (10).

El paso del primero al segundo de los sistemas represivos implica la diferenciación del inconciente donde seguirán operando los procesos primarios, y el sistema percepción - conciencia responsable de la represión secundaria contra las ramificaciones de lo originariamente reprimido. Este tránsito condiciona también el principio del placer, introduciendo el principio de realidad. Pero no es posible imaginar más que un modo del cumplimiento del deseo: la satisfacción real mediante la descarga específica (11).

Si como ha dicho Freud, la "corriente que parte del displacer y tiende hacia el placer es lo que denominamos un deseo, ...", hay que admitir que esta corriente fluye a la realidad (12). La condición de la felicidad o mejor de la satisfacción, descansa en el cumplimiento de los deseos infantiles, pero no puede olvidarse que su satisfacción alucinatoria no restablece el equilibrio que el principio del placer exige: el polimorfo perverso quiere antes que nada ser enteramente real. La esencia del hombre, si se quiere conceder, es el deseo, pero el medium de la satisfacción es la

realidad.

Desde la perspectiva de la represión primaria, la conciencia, el yo y su correlato, el principio de realidad, no sólo están al servicio del principio del placer, además hacen posible su cumplimiento. La represión primaria no es eliminable, pues es tanto condición de posibilidad de la satisfacción como de los procesos de pensamiento y de la acción en el mundo. Lo primariamente reprimido tiene la función adicional de atraer el producto de las represiones secundarias (13). Estas sí, como veremos más adelante, son responsables del conflicto placer - realidad.

En la explicación genética de la represión, la conciencia y el papel de la representación en la vivencia de la satisfacción, es necesario dejar claro que el tránsito de un aparato psíquico puramente automático y reflejo a un aparato psíquico gobernado por el principio de realidad es el tránsito de un modelo alucinatorio no funcional a un modelo real - funcional de satisfacción.

Además de que en este tránsito el aparato psíquico responde a la exigencia de una realidad doble: interna, incremento displaciente de la carga; externa, necesidad de modificación del entorno - mundo. Opera también a partir de un doble principio placer - realidad, que desde el placer deviene realidad y desde la realidad deviene placer.

Es claro ahora que en el momento de la represión primaria el principio de realidad está contrapuesto con el principio del placer, pero esto no significa que son antagónicos, pues trabajan en la misma dirección y con la misma finalidad placentera (14). Cuando anali

ceamos el instinto de la muerte veremos que esta característica del aparato psíquico se pierde en la medida en que a la represión primaria se sobreañade la represión secundaria.

En el momento inicial del proceso represivo no sucede, como Brown piensa, que el principio de realidad anula al principio del placer, relegándolo a un operar inconciente (15).

Si interpretamos la fórmula browniana - de acuerdo a las relaciones y a las funciones que el principio de realidad guarda con el principio de placer, en el origen del desarrollo de la conciencia - significará que la esencia del hombre es la psicosis alucinatoria, lo cual es evidentemente inaceptable.

Para determinar la eficacia de la fórmula browniana en toda su amplitud será necesario cotejarla con las tesis de la represión secundaria. Para ella hay que registrar el resto de la marcha paralela del instinto y la conciencia. Antes de pasar a estas consideraciones no podemos dejar de mencionar una significativa laguna en la teoría de la represión primaria porque es uno de los eslabones de la primera parte del trabajo con la segunda. En efecto, a pesar de la importancia teórica que la represión primaria encierra, Freud en ningún lugar de su obra explica el origen de la carga represiva que inhibe la satisfacción alucinatoria y permite sólo la emergencia de la huella mnémica de la percepción placiente. Por lo pronto adelantaré que el el proceso represivo de orden cultural no ha surgido, no hay más alternativa que recurrir a la contradicción reproductora de la satisfacción alucinatoria una naturaleza biológica que no puede

urgir sino del instinto contrapuesto al Eros, esto es, del instinto de muerte.

III - TEORIA DE LA LIBIDO Y ESTADIO PRE-OBJETAL

Freud ha fijado con notable precisión la evolución de la libi-
do; sin embargo lo ha hecho a partir del establecimiento de la re-
presión secundaria como modalidad represiva fundamental cuyas expre-
siones culturales más claras son el pudor y la repugnancia (1). Que-
da aún por determinar la relevancia que los estadios anteriores del
desarrollo de la libido tienen para el psiquismo individual y la
cultura. La suposición de que estos momentos iniciales son signifi-
cativos, se apoya por una parte en el postulado de la supervivencia
de lo psíquico y por la otra, en que Freud ha descrito el acto de
dormir, en las consideraciones generales sobre el fenómeno onírico
como regresión cotidiana al útero materno. No resta entonces sino
integrar a la teoría de la libido las tesis sobre los sueños. Vere-
mos que el resultado de este intento desembocará en el instinto de
muerte.

La teoría de la libido es completamente descrita por primera
vez en 1905, en Una Teoría Sexual, no tiene objeto en un trabajo
como éste, recordar todos sus detalles, Basta con lo siguiente: el
término libido designa a la energía del instinto sexual que es cuan-
titativamente variable y que se distingue cualitativamente de los
procesos de la nutrición (2).

La energía libidinal se manifiesta en un desarrollo de la sexual-
idad a través de una serie de etapas, cada una centrada alrededor
de un órgano; este movimiento se interrumpe en la época de latencia
y se reanuda durante la pubertad (3).

Sabemos que la sexualidad adulta conserva subordinadas a la re-
producción todas las etapas del desarrollo de la libido (4); la sexualidad adulta sólo se distingue de la infantil por el papel preponderante que la función reproductora y lo genital alcanzan (5).

En este lugar de nuestras consideraciones resulta especialmente importante el momento inicial de la primera etapa del desarrollo de la libido - la oral - que se caracteriza porque en ella coinciden la satisfacción de las necesidades nutricias con la satisfacción de la sexualidad. Esta coincidencia se rompe pronto, en el momento en el que el lactante identifica al objeto y aprende a procurarse la satisfacción sexual por medios propios generalmente mediante el chupeteo (6).

En las primeras formulaciones de la teoría de los instintos Freud oponía los sexuales a los del yo o de conservación (7). De aquí que lo descrito significa que en un primer momento del desarrollo de la libido no hay antagonismo entre los instintos.

A pesar de que la teoría del instinto va a evolucionar hasta el por Eros-Tánatos en la década 1920 (8), este punto de vista, el de la existencia de un momento del aparato psíquico en que los instintos no mantienen relaciones de conflicto, va a mantenerse intacto a todo lo largo del psicoanálisis freudiano (9).

Quizá sea aun más importante subrayar - para una teoría psicoanalítica del conocimiento - que anterior a la organización instintual no conflictiva se da una organización originaria que supone tanto una masa instintual indiferenciada como la unidad sujeto - objeto y yo - mundo. Con tal de no ser injusto prefiero aquí la palabra tex-

tual:

"El lactante aún no discierne su yo de un mundo exterior, como fuente de las sensaciones que le llegan. Gradualmente lo aprende ___ por influencia de diversos estímulos. Sin duda, ha de causarle la ___ más profunda impresión el hecho de que algunas de las fuentes de ex citación ... sean susceptibles de provocarle sensaciones en cual- quier momento, mientras que otras se le sustraen temporalmente - en- tre éstas, la que más anhela: el seno materno ... Con ello comien- za por oponérsele al yo un 'objeto', en forma de algo que se encuen- tra 'afuera' y para cuya aparición es menester una acción particular. En segundo estímulo para que el yo se desprenda de la masa sensorial esto es, para la aceptación de un 'afuera', de un mundo exterior, lo- don las frecuentes, múltiples e inevitables sensaciones de dolor y ..- displacer que el aún omnipotente principio del placer induce a abo- - lir y a evitar. Surge así la tendencia a disociar del yo cuanto pue- de convertirse en fuente de displacer, a expulsarlo de sí, a formar un yo puramente hedónico, un yo placiente, enfrentado con un no - yo con un 'afuera' ajeno y amenazante ... Con todo, el hombre aprende a dominar un procedimiento que, ... le permite discernir lo in- terior (perteneciente al yo) de lo exterior (originado en el mundo), dando así el primer paso hacia la entronización del principio de rea- lidad, principio que habrá de dominar toda la evolución ulterior. ___ Naturalmente, esa capacidad adquirida de discernimiento sirve al pro- pósito práctico de eludir las sensaciones displacenteras percibidas o amenazantes. La circunstancia de que el yo, al defenderse contra ___ ciertos estímulos displacientes emanados de su interior, aplique los

mismos métodos que le sirven contra el displacer de origen externo habrá de convertirse en origen de importantes trastornos patológicos.

De esta manera, pues, el yo se desliga del mundo exterior, aun que más correcto sería decir: originalmente el yo lo incluye todo; luego, desprende de sí un mundo exterior (10). Una vez que la regresión primaria da origen a la diferenciación yo-ello (11), misma que como pudimos ver obedece a motivos biológicos, la manifestación de los instintos antes integral y unívoca, se desdobra en una larga serie de manifestaciones particulares, llamadas por Freud instintos parciales. Aunque él sólo se ocupó de los instintos parciales que pueden ser calificados de sexuales, fué una preocupación constante en su esclarecimiento la manera como en ellos se mezclan y manifiestan los componentes sado-masoquistas. A esto es necesario agregar que ya desde los Estudios sobre la histeria (12) y hasta el Esquema del psicoanálisis de 1938 (13), Freud reconoció plenamente la naturaleza económica de la agresividad y su influencia patógena, en tanto que reprimida, y también esto es lo relevante: que en la última teoría del instinto aceptó que sadismo y masoquismo son manifestaciones del instinto de la muerte (14).

De lo arriba anotado se desprende la necesidad de una reinterpretación de la regresión del instinto de muerte.

Esta tarea corresponde también a la segunda parte del ensayo; sin embargo, puesto que se trata de un complemento análogo a la teoría de libido, deberá prepararse en seguida su desarrollo considerando, por una parte, las características formales de los instintos

parciales, y por otra, la manera de actuar y la naturaleza de la fuerza que provoca la fragmentación del instinto sexual.

Freud encontró que para todos los instintos parciales vale que a): se apoyan en la función biológica de algún órgano; b) forman pares ambivalentes cuyo modelo es la polaridad actividad - pasividad; c) la represión de uno de los elementos del par instintual normalmente activa la emergencia del otro; d) sus manifestaciones son anárquicas pues: d1) los instintos parciales son susceptibles de ceder su energía y d2) son más o menos independientes de su objeto.

Hay todavía algo que los instintos parciales comparten con las primitivas organizaciones instintuales: la búsqueda de la disminución de la tensión (15).

Es sabido que los hechos que apoyan la teoría de la libido no fueron descubiertos en la observación directa de la infancia sino por la supervivencia de la sexualidad infantil en la adulta y en las neurosis. Esto permitió descubrir e interpretar la sexualidad infantil y también tender un puente entre la psicología normal y la patológica (16). Lo dicho se concretó en un postulado que aquí adquiere máxima importancia: "... nos inclinamos a la concepción ... de que en la vida psíquica nada de lo una vez formado puede desaparecer jamás; todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables ... " (17).

La importancia de esta tesis en la teoría psicoanalítica de la cultura hace evidente una laguna en la teoría de la libido: si la sexualidad adulta subordina los instintos parciales a la reproducción y conserva todos los etapas anteriores de su desarrollo. ¿En

qué forma sobrevive la etapa pre-objetal anterior al extrañamiento del mundo? y aún puede preguntarse ¿qué significa psicológicamente la etapa intra-uterina?. Aunque una respuesta a estas interrogantes para ser completa deberá situarse en la discusión del instinto de la muerte vale por lo pronto recoger las opiniones de Freud sobre las funciones psicológicas del acto de dormir, pues a todas luces son manifestaciones de los estadios primitivos del aparato psíquico y traslucen de manera clara el trabajo del instinto de muerte.

Para Freud el acto de dormir es ante todo un fenómeno "biológico o fisiológico" que podemos caracterizar desde un punto de vista psicológico. Desde aquí el acto de dormir es la respuesta al cansancio que nos produce el mundo exterior. Se trata de una respuesta regresiva porque "... tenemos que volvernos a sumir temporalmente en el estado que nos hallábamos antes de nacer, en la época de nuestra existencia intrauterina [que desde un punto de vista económico está libre de tensiones, de deseos, porque] Durante el descanso no debe subsistir actividad psíquica ninguna, y sólo cuando no hemos conseguido alcanzar por completo el estado de reposo fetal perdurará en nosotros restos de dicha actividad..." (18).

Si ahora recordamos que la búsqueda constante de la actividad placentera, es la disminución de la tensión y que en el estadio intrauterino no parece haber tensión alguna, en la medida que ningún modo de la represión ha establecido la condición de posibilidad del deseo, resultará evidente que no es adecuado situar a la vida intrauterina dentro de la marcha del deseo. La vida intrauterina es claramente el límite del deseo, pues en un sentido cronológico es su pun

to de partida y en un sentido económico representa la meta absoluta de la actividad placentera (19).

El siguiente paso será establecer la significación de la etapa intrauterina en el marco del "lento retorno de lo reprimido". Veremos que su consideración nos permitirá fijar el lugar psicoanalítico del sentimiento oceánico y distinguir entre la religión como institución social, producto de la represión secundaria y la experiencia religiosa, como recuperación de la organización instintual indiferenciada.

Para conseguir lo anterior, en el capítulo V, nos apoyaremos (capítulo IV) en las consideraciones freudianas sobre las religiones patriarcales.

IV LA RELIGION, NEUROSIS EPIPIICA.

Brown ha tomado de Freud la interpretación de la religión como neurosis, aceptando todas sus implicaciones (1). No es este el lugar de recordar las tesis freudianas sobre la religión contenidas en Totem y Tabú, El porvenir de una ilusión y Moisés y la religión mono-teísta, porque nuestra intención no es discutir las sino señalar la necesidad de completarlas. Aunque sea este el lugar del trabajo donde de menos auxilio pueden prestarnos los textos psicoanalíticos, es necesario señalar que la posibilidad de extender el pensamiento psicoanalítico hacia territorios alejados de la concepción de la religión como expresión del parricidio (donde habitualmente se mueve) está claramente sugerida por Freud (2). Afortunadamente para nuestros propósitos no es menester desarrollar una concepción alternativa de la religión, nos basta con detenernos en el umbral de la misma.

Aceptamos de Brown y de Freud que los sueños, los síntomas neuróticos y la religión "... son expresiones deformadas por la represión de los anhelos inmortales del corazón humano" (3). Pero reconozcamos de inmediato los límites de la concepción freudiana del fenómeno religioso; ésta gira fundamentalmente alrededor de la religión considerada como expresión social del crimen primordial, que da origen al cuerpo social al instaurar el tabú del incesto: "La comida totémica, quizá la primera fiesta de la humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable, que constituye el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión" (4).

Recordamos, porque más adelante será de utilidad, que los motivos del asesinato del proto-padre son que los hijos "Odiaban al padre que tan violentamente se oponía a su necesidad de poderío y a sus exigencias sexuales, pero al mismo tiempo, le amaban y admiraban. Después de haberle suprimido y haber satisfecho su odio y su deseo de identificación con él, tenían que imponerse, en ellos, los sentimientos cariñosos, antes violentamente dominados por los hostiles" (5).

A nuestro modo de ver la teoría freudiana de la religión adolece de un problema análogo al de la teoría de la libido: tanto en una como en la otra el desarrollo del psiquismo sólo se explica a partir del establecimiento de la represión secundaria, esto es, de la represión cultural. Lo que en este caso es pertinente aclarar es si el parricidio y su correlato el complejo de Edipo es la única y originaria fuente del sentimiento religioso. En verdad los textos freudianos parecen sugerir una tajante respuesta afirmativa; sin embargo ésta es otra de las ambigüedades típicas del discurso que consideramos. En el mismo ensayo arriba citado se ha dicho: "Cuando por deber o por necesidad (la psicoanálisis) se ve obligada a mostrarse unilateral y a no hacer resaltar sino una sola fuente de esa institución (la religión), no pretende afirmar que tal fuente sea única ni que ocupe el primer lugar entre las demás" (6). A pesar de ello nunca intentó Freud rastrear las otras posibles fuentes de la religión y nunca tampoco intentó caracterizar desde otro ángulo el sentimiento religioso, con una significativa excepción que encontramos en el Molentor en la Cultura; sus consideraciones sobre el sentimien

to oceánico.

El análisis de las ambigüedades y contradicciones de la caracterización del sentimiento oceánico, nos permitirá evaluar las posibilidades de una interpretación alternativa del sentimiento religioso.

Empecemos por recordar que lo característico del sentimiento oceánico es una " ... 'sensación de eternidad' un sentimiento como de algo sin límites ni barreras, en cierto modo 'oceánico' " (7). "Trataríase, pues, de un sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenencia a la totalidad del 'mundo exterior' " (8), cuyos contenidos, infinitud y comunión con el todo coinciden con el sentido yoico primario (9).

Después de aceptarse la identidad entre el sentimiento oceánico y el sentido yoico primario, hay una extraña reflexión en la que quizá por única vez Freud pone en duda el alcance del postulado de la conservación de ^{lo} psíquico. No resistimos a la tentación de citar completos los párrafos que la culminan. Su inconsistencia con el resto del edificio psicoanalítico es clara: "Pero quizá vayamos demasiado lejos con esta conclusión. [La de la supervivencia de lo psíquico] . Quizá habríamos de conformarnos con afirmar que lo preterito puede subsistir en la vida psíquica, que no está necesariamente condenado a la destrucción. Aún en el terreno psíquico no deja de ser posible - como norma o excepcionalmente - que muchos elementos arcaicos sean borrados o consumidos en tal medida, que ya ningún proceso logre restablecerlos o reanimarlos; además su conservación podría estar supeditada en principio a ciertas condiciones

favorables. Todo esto es posible, pero nada sabemos al respecto. No podemos sino atenernos a la conclusión de que en la vida psíquica la conservación de lo pretérito es la regla, más bien que una curiosa excepción.

Así, pues, estamos plenamente dispuestos a aceptar que en muchos seres existe un 'sentimiento oceánico', que nos inclinamos a reducir a una fase temprana del sentido yoico; pero entonces se nos plantea una nueva cuestión: ¿Qué pretensiones puede alegar ese sentimiento para ser aceptado como fuente de las necesidades religiosas?

Por mi parte, esta pretensión no me parece muy fundada, pues un sentimiento sólo puede ser fuente de energía si a su vez es expresión de una necesidad imperiosa ...

Puedo imaginarme que el 'sentimiento oceánico' haya venido a relacionarse ulteriormente con la religión, pues este ser - uno - con - el - todo, implícito en su contenido ideativo, nos seduce como una primera tentativa de consuelo religioso, como otro camino para refutar el peligro que el yo reconoce amenazante en el mundo exterior" (10).

Iniciamos el análisis desde la habitual perspectiva freudiana de la religión, que señala el crimen del proto-padre como origen de la religiosidad, admitirlo implica una conclusión muy difícil de sostener: todo sentimiento religioso es en esencia un sentimiento de culpa. Aunque tal caracterización de la religión resulta más o menos adecuada para las modalidades judeo cristianas es difícil de aceptar su validez delante de religiones como el Budismo (11). En todo caso el juicio sobre este asunto rebasa los límites de este ensayo que

quiere mantenerse en las fronteras de la discusión Brown-Freud.

Supongamos pues que el sentimiento religioso es ante todo un sentimiento de culpa que adjudica a la providencia los caracteres exaltados de la figura patriarcal (12). Se trata entonces de una modalidad no ya individual sino social del complejo de Edipo. Para Freud el esclarecimiento del significado de una neurosis social no puede adoptar sino los mismos métodos y perspectivas que el análisis de una neurosis individual (13). Es entonces perfectamente lícito preguntarse en qué momento de la evolución individual surge el Edipo, en lugar de en qué momento de la evolución social surge la culpa.

Sabemos que el complejo de Edipo se desarrolla durante la primera infancia y gira alrededor del complejo de castración (14) y sabemos también que al mismo tiempo que la amenaza de castración inicia su trabajo represivo, surge y cristaliza una tercera instancia de la personalidad (el super yo) verdadera introyección de la represión. A partir de entonces la importancia de la represión externa disminuye porque la represión se interioriza; es ahora cierto no sólo que el individuo es reprimido desde fuera si no que se reprime a sí mismo a través del mecanismo de la culpa (15).

Si hemos de ser exactos debemos entonces admitir que no es el deseo incestuoso el origen de la culpa, sino su represión; su imposibilidad de satisfacción (16).

V LA RELIGION, NEUROSIS OCEANICA

Se dirá que en el capítulo anterior lo único conseguido es con-
firmar el argumento freudo - browniano del privilegio humano a la
neurósis (1). Y esto es hasta cierto punto correcto, sin embargo se
ha querido subrayar el carácter cultural y por tanto secundario de
la represión que da origen al Edipo porque pretendemos explicar, a
través del contraste ^{entre} la represión primaria y la secundaria, la
diferencia entre las manifestaciones neuróticas que cada modalidad
represiva genera.

Tengamos en cuenta las características de la etiología neuróti-
ca individual - social, tal y como es desarrollada por Freud, trate-
mos de buscar la etiología característica de la neurósis que se ma-
nifiesta en el sentimiento oceánico o al menos sus puntos termina-
les, cotejemos entonces esta serie etiológica con la del Edipo y po-
dremos establecer lo característico de ambas.

Freud desarrolla la etiología de la neurosis edípica desde la
perspectiva individual a lo largo de su obra y desde la perspectiva
religioso-social, en cotejo con la individual, en el Moisés y la re-
ligión monoteísta.

Atengámonos a los resultados del Moisés... y recordemos los
puntos nodales de la doble caracterización social - individual del
Edipo:

" Trauma precoz - Defensa - Latencia - Desencadenamiento de la
neurosis - Retorno parcial de lo reprimido, he aquí la fórmula que
establecimos para el desarrollo de una neurosis. Ahora invitamos al

lector a que dé un paso más aceptando que en la vida de la especie humana acaeció algo similar a los sucesos de la existencia individual, es decir, que también en aquella ocurrieron conflictos de contenido sexual agresivo que dejaron efectos permanentes, pero que en su mayor parte fueron rechazados, olvidados, llegando a actuar sólo más tarde, después de una prolongada latencia, y produciendo entonces fenómenos análogos a los síntomas por su tendencia y su estructura.

Creemos poder conjeturar estos procesos y demostraremos que sus consecuencias, equivalentes a los síntomas neuróticos, son los fenómenos religiosos" (2).

Si intentamos desarrollar la serie etiológica característica del sentimiento oceánico - de acuerdo al modelo freudiano - no dudamos en situar el trauma de nacimiento en el lugar del 'trauma precoz.' Para otorgarle este lugar hemos considerado que a pesar de la definitiva importancia que reviste la experiencia del nacimiento, Freud no le asigna ningún significado especial en el marco del 'lento retorno de lo reprimido.' Hay además que agregar que el concepto de trauma supone un papel relevante para la primera experiencia traumática, al menos si ésta se considera en su sentido económico.

Recordemos que la caracterización freudiana de la experiencia traumática señala tres condiciones para el trauma patógeno:

Vivencia traumática precoz, olvido y contenido de naturaleza sexual-agresiva (3). En el caso de la vivencia traumática, Freud precisa que "Las impresiones ocurridas en la época en que el niño comienza a desarrollar el lenguaje se destacan por su particular interés;

el período de los dos a los cuatro años aparece como el más importante; no se puede establecer con certeza a qué distancia del nacimiento comienza esta fase de peculiar sensibilidad" (4).

Es evidente que este criterio es insuficiente, para complementarlo Freud agrega que la vivencia traumática retorna en forma de síntoma. Sin embargo, la propia reflexión freudiana suple las deficiencias de la caracterización del trauma, cuando nos deja ver que el concepto de trauma es ante todo de naturaleza económica: "el término 'traumático' no posee sino un tal sentido económico, pues lo utilizamos para designar aquellos sucesos que aportando a la vida psíquica, en brevísimos instantes, un enorme incremento de energía, hacen imposible la supresión o asimilación de la misma por los medios normales y provocan de este modo duraderas perturbaciones del aprovechamiento de la energía" (5).

Agreguemos que las modalidades expresivas del trauma en el síntoma - elemento terminal de la serie etiológica - son de dos clases: las positivas (la fijación del trauma, y el impulso de repetición) cuya tendencia medular es el recuerdo y la repetición simbólica de la experiencia traumática, y las negativas con finalidades exactamente opuestas " ... que nada se recuerde ni se repita de los traumas olvidados" (6).

Si juzgamos el 'trauma de nacimiento' en un sentido estrictamente económico debemos admitir que el flujo energético más violento debe ocurrir, puesto que el estado intrauterino está libre de tensión, en el momento del nacimiento. Así, el trauma de nacimiento no es sólo el primero sino también el más intenso de los traumas.

Recordamos que Freud llegó a pensar que el prototipo de toda angustia debe buscarse en el trauma del nacimiento (7).

Si ahora referimos el 'trauma de nacimiento' a la exposición de las notas características del concepto de trauma, quedará claro que el 'trauma de nacimiento' puede interpretarse como elemento inicial de la serie etiológica de la neurosis oceánica.

Concretémonos, por el momento, a la vivencia precoz y al contenido instintual del trauma. No existe dificultad alguna en torno a la naturaleza precoz de la vivencia porque el momento en que surge la disposición traumática bien puede coincidir con el nacimiento.

En la interpretación del 'trauma de nacimiento' como origen de neurosis oceánica, podemos admitir el postulado freudiano que sostiene la naturaleza oexual-agresiva de lo reprimido, aunque tendremos que considerar que la agresividad no puede estar dirigida hacia el exterior puesto que la diferenciación interior - exterior aún no ha surgido. Tal como se afirma de la libido que en el momento del nacimiento recubre sólo al sujeto (8). Así nuestra hipótesis de que la energía represiva de la represión primaria debe proceder del instinto de muerte adquiere verosimilitud.

También es menester tener en cuenta que las organizaciones instintuales en el trauma edípico y en el trauma de nacimiento son notablemente diversas. En efecto, el Edipo y su posterior represión se dan una vez que los instintos se han fragmentado. El trauma de nacimiento ocurre, en cambio, en el primer momento del desarrollo de los instintos, cuando éstos están aún indiferenciados (9). Tomando en cuenta lo señalado no resulta extraño que el resultado de la re-

presión en cada caso sea diverso: la represión del Edipo da lugar a la sublimación, al lenguaje y finalmente, al interiorizarse la represión, al super yo. Esto es, el proceso civilizador y su largo correlato de satisfacciones sustitutivas. Lo que en el Edipo se reprime es un deseo incoercido antisocial (10). En cambio la represión que sigue el "trauma de nacimiento" da origen al sistema percepción-conciencia. Lo que aquí se reprime es un modelo alucinatorio de satisfacción; el resultado de esta represión no es ni un proceso civilizador, ni una satisfacción sustitutiva, sino la condición de posibilidad de la satisfacción específica que es el mismo tiempo condición de sobrevivencia. Así, no sólo son diferentes las organizaciones instintuales reprimidas, sino que también es distinta la naturaleza de las fuerzas represoras biológicas en la represión primaria, social en la represión secundaria (11).

Del mismo modo que las consecuencias de la represión primaria y la secundaria son distintas para la organización instintual, implican resultados distintos para las relaciones entre el principio de realidad y el principio del placer. Consideremos ahora las relaciones entre los dos principios desde un punto de vista económico. Para ello admitamos primero, como claramente sugieren los textos psicoanalíticos, que los instintos del yo o instintos de conservación, pueden ser interpretados como manifestación de los instintos de agresión, al menos por dos razones: primera, porque el fin de los instintos de conservación es la sobrevivencia del individuo y condición de esta última es la ingestión del alimento que se realiza a través del sistema muscular vehículo de la agresividad; segunda,

porque la ingestión del alimento implica su destrucción que es manifestación directa de la agresividad (12).

Cuando analizamos el papel de la primera percepción placiente en la vivencia satisfactoria establecimos que la represión primaria bloquea el paso de las sensaciones y movimientos que ^a la percepción y ^{acompañan} y sólo permite el paso de su huella mnémica. La conciencia surge cuando a través de la motilidad se busca el restablecimiento de la identidad huella mnémica-percepción. En este marco un sólo acto satisface las manifestaciones activas de los dos grupos instintuales básicos: Eros en la repetición mecánica del chupete^(E); Tanatos en la destrucción del alimento y la ^{hera} apresión del seno. Si como hemos visto un mismo acto satisface las demandas de los dos grupos instintuales es fácil ver que las exigencias del principio de realidad y las del principio del placer son también satisfechas en él.

Si ahora, todavía desde el punto de vista de la satisfacción pensamos en la demanda instintual del Edipo algo por lo pronto se hace evidente: la sexualidad del hijo rebelde, al instaurarse la comunidad poliandrica y la solidaridad de los hermanos, habrá de renunciar (exogamia) a las mujeres de la tribu desplazando la satisfacción de Eros de los objetos inmediatos y originarios, la madre y las hermanas, a las mujeres de los otros. En adelante el objeto sexual del hijo rebelde será siempre sustitutivo, y por tanto, la satisfacción de su sexualidad parcial. En cambio la componente agresiva del deseo edípico será completamente reprimida. El devoramiento del padre y la necesidad de posesión y dominio se tornan simbólicos, la fraternidad con los hermanos impone su mandato: no matarás. La lucha

se trasmuta, pierde el cuerpo y se trasforma en guerra.

Haber utilizado el criterio económico del trauma nos permite precisar el carácter patógeno de la represión secundaria. Esta no restablece el equilibrio instintual, ni revela una realidad condición de posibilidad de la satisfacción, sino una realidad donde la satisfacción directa se minimiza al servicio de las satisfacciones simbólicas y parciales. El principio de realidad, que sojuzga al principio del placer, surge cuando se sobreañade a la realidad biológica la realidad de la cultura.

Hemos hasta aquí fijado las características económicas del proceso represivo en el Edipo acudiendo al contraste entre la represión primaria y la secundaria. El resultado ha sido que la represión secundaria no restablece el equilibrio instintual.

Sin abandonar el significado económico del término trauma preguntémosnos ahora: ¿cuál es el momento de la fijación? ¿coincide con el momento traumático? Aquí todo parece indicar que estos dos momentos no coinciden: lo que en la ceremonia totémica se recuerda es el cumplimiento activo de la agresión (la satisfacción del instinto de la muerte) no la renuncia a los instintos sexuales que la sociedad matriarcal impone. Lo obsesivamente recordado es el momento del equilibrio y la satisfacción.

De aquí que el sentimiento económico no está fijado en el instante traumático del nacimiento sino en el estado inmediato anterior; ... en el útero absolutamente libre de tensiones. Del mismo modo que en el Edipo lo que el síntoma recrea de manera obsesiva es el estado de equilibrio instintual, el asesinato del proto-padre, ^{En} ~~ya~~ ~~está~~ ~~lo~~ ~~co~~ ~~ti-~~

diana vuelta en el reposo. a la paz de la muerte uterina, ^{se recrea el} momento de equilibrio instintual anterior al trauma de nacimiento.

Hemos mostrado la analogía que Freud establece entre las manifestaciones individuales y sociales de la neurosis es necesario cul-
minarla, tal como exige la teoría psicoanalítica de la cultura, en
el caso del sentimiento oceánico. La conclusión, claramente más allá
del sentido común, es que del mismo modo que el individuo busca co-
tidianamente la paz de la muerte, la paz de la muerte es perseguida
por la especie (13).

Cuando Freud se preocupó por el sentimiento oceánico inexplic-
blemente afirmó que no era posible rastrear sus manifestaciones fi-
siológicas, a pesar de que éstas son análogas al acto de dormir (14).
En ese mismo lugar nuestro autor señala que el sentimiento de unidad
con el todo podría interpretarse "... como otro camino para refu-
tar el peligro que el yo reconoce amenazante en el mundo exterior" -
(15) y aunque se confiesa incapaz de operar con intangibles, en el -
análisis de la represión primaria y en el de las funciones del reposo
se confirma que en efecto, ser uno con el todo, es condición de -
la satisfacción alucinatoria. Ser uno con el todo es la primera hui-
da regresiva ante las primeras exigencias de la realidad: alimentarse
y respirar (16).

Si el sentimiento oceánico se coteja con el edípico, desde el
punto de vista del modelo erótico al que responden, habremos de ad-
mitir que en las manifestaciones del primero (ser uno - con el todo,
plenitud, ausencia de límites) no se observa la ambivalencia del se-
gundo (odio al padre - amor al padre, supresión del padre - identi-
f-

cación con el padre, etc.) de aquí, podemos afirmar que el modelo erótico del sentimiento oceánico no sólo es pre-ambivalente sino también pre-objetal.

El significado del tránsito de un modelo erótico pre-ambivalente a uno ambivalente sólo puede establecerse desde la topografía de las instancias psíquicas. Veremos que esta nueva perspectiva hará tambalarse a la fórmula browniana de la felicidad exhibiendo su ego al sentido común. Esta reflexión nos permitirá además abordar libros de lastres la consideración sobre la muerte.

La caracterización topográfica del aparato psíquico es preocupación constante del psicoanálisis. Se redondea alrededor de 1923 con la aparición de ^{EL} Yo y el Ello. Sin embargo su exposición más sintética y sugerente es del Esquema del Psicoanálisis de 1938, con la ventaja, para nosotros, que ahí Freud se ocupa del problema de la vivencia satisfactoria desde la perspectiva de la teoría de las instancias. Prescindimos de exponer la conocida teoría y pasamos directamente a considerar este texto:

"Una acción del yo es correcta si logra satisfacer el mismo tiempo las exigencias del yo, del super - yo y de la realidad; es decir si logra conciliar mutuamente sus demandas respectivas" (17).

Ahí mismo se lee que "En virtud de la relación preestablecida entre la percepción sensorial y la actividad muscular, el yo gobierna la motilidad voluntaria. Su tarea consiste en la autoconservación y la realiza en doble sentido. Frente al mundo exterior ... y hacia el interior, frente al ello, conquista el dominio sobre las exigencias de los instintos, decide el fin de tener acceso a la sa-

tisfacción, aplazándola hasta las oportunidades y circunstancias ___
más favorables del mundo exterior, o bien suprimiendo totalmente ___
las ^cexcitaciones instintivas" (18).

Del super yo se dice que " ... puede plantear, a su vez, ___
nuevas necesidades, pero su función principal sigue siendo la res--
tricción de las satisfacciones" (19).

El establecimiento de las funciones del yo y el super - yo hace
evidente que si la función primordial del super - yo es 'la restric
ción de las satisfacciones', ni aún en los momentos en que el yo en
cuentra las oportunidades de descarga para las demandas instintuales
del ello, puede hablarse de felicidad, en el sentido browniano del ___
término. Así, ninguna satisfacción en el marco de la cultura está ___
libre de displacer. De aquí que la felicidad aristotélica propuesta
por Brown, con un significado paralelo al del principio del placer ___
en Freud, resulta notablemente inadecuada. La exigencia del ello na-
da tiene que ver con el equilibrio virtuoso de las fórmulas aristoté
licas y menos aún con una salida que supone el levantamiento de la ..
represión.

La vivencia satisfactoria antes del super - yo, no incluía la
posibilidad del displacer, yo y ello trabajaban en el mismo sentido.
La unidad indiferenciada de los instintos no es sólo su trabajo uni-
tario y común, es también la unidad de la fuente y el fin del instin
to, vale decir la unidad protonarcisista del amante y su objeto, o ___
mejor aún, la unidad simple de un mundo pleno y sin escisiones. Una
fórmula de la felicidad, o mejor, de la satisfacción basada en la re
cuperación del estado proto-narcisista implica la puesta en crisis ___

del sentido común, aunque ahora la ruptura de la razón se anuncie _
en la fusión del sujeto y el objeto.

SEGUNDA PARTE

VI LAS TEORIAS DE LOS INSTINTOS.

Toda la primera parte de este ensayo giró en torno a la interpretación browniana del psicoanálisis. Esta labor nos permitió detectar que la perspectiva metodológica más sugerente de la obra de Brown - el abandono del sentido común - no se produce, a pesar de que muchas de las tesis por él analizadas suponen la ruptura de la razón. A continuación mostraremos, que a la base de las 'fisuras' y 'omisiones' del texto browniano debe admitirse un motivo moral. El propósito central de la segunda parte será reabordar la interpretación del instinto de la muerte libres de motivos morales.

Resulta revelador que en la parte medular de Eros y Tanatos pueda leerse; "La dialéctica más que el dualismo [de los instintos] es la metafísica de la esperanza, no de la desesperación. No hay modo de eliminar las cuestiones de fe de la vida humana mientras la vida humana esté sujeta a las condiciones generales de la represión" (1).

La posición browniana en torno a la 'salida' y a la esperanza va incluso más allá de la fe; confiesa que se le impone como deber moral, ya en el tercer renglón de la Introducción a Eros y Tanatos: "Al heredar de la tradición protestante una conciencia que insistía en que el trabajo intelectual debía dirigirse hacia la superación de la condición humana ... " (2). También en el capítulo final encontramos una declaración de este tenor: "La historia ha conducido a la humanidad a ese ápice en el cual la extinción total de la humanidad es por fin una posibilidad práctica. En este momento de la

historia los que aman el instinto de la vida tienen el deber de advertir que la victoria de la muerte no es en absoluto imposible; el malvado instinto de la muerte puede muy bien soltar las bombas de hidrógeno. Porque si desechamos nuestra profunda ilusión de que la raza humana tiene una condición privilegiada o providencial en la vida del universo, es evidente que el malvado instinto de la muerte es una garantía de que la experiencia humana si no logra obtener su perfección posible, se destruirá a sí misma, como se destruyó a sí misma la experiencia del dinosaurio" (3). No se trata de oponer al pesimismo freudiano el optimismo browniano. Y mucho menos de optar por alguno de los elementos de ésta oposición. Creemos que si se arroja el lastre de presupuestos morales que Brown introduce en la interpretación de Freud, las conclusiones que emanan de la teoría de la represión y los instintos son radicalmente distintas a las encontradas con el lastre a cuestas.

Las nuevas conclusiones, 'deslastradas,' disuelven el sentido común mostrando 'la sombra' del pensamiento de Brown (4). Así, resulta que el abandono del sentido común no debe situarse en el punto de partida de la interpretación de Freud sino en el punto de llegada.

Que esto sea así, explica el ocaso papel que la suspensión del sentido común juega en Eros y Tanatos, pero nos permite entender la relación que éste texto mantiene con el Cuerpo del Amor. Aunque el detalle de la relación no es ya tarea de este ensayo.

Lo más importante de la labor teórica desarrollada en Eros y Tanatos es la reinterpretación de las teorías de la represión y de los instintos a partir del instinto de la muerte. En líneas genera-

les pensamos que el tema de la muerte permite la ejecución de semejante tarea. Sin embargo, en virtud del carácter estructural del edificio psicoanalítico, el análisis browniano debe completarse considerando la distinción entre la represión primaria y la secundaria y la sustitución de la teoría de la felicidad por el principio económico de satisfacción, más acorde con la temática del psicoanálisis. Al margen de las modificaciones acotadas, compartimos con Eros y Thanatos dos ideas cardinales en la interpretación del psicoanálisis:

- A) la teoría psicoanalítica descansa en el concepto de represión y
- B) no puede prescindir de una teoría del instinto (5).

La posibilidad de una reinterpretación de la teoría del instinto se encuentra claramente sugerida en los textos psicoanalíticos, en virtud del carácter siempre provisional y especulativo del concepto del instinto. Esto justifica que sea a partir de aquí que arriesguemos alternativas a la posición browniana (6).

Para la reinterpretación de la teoría de la represión desde el instinto de la muerte, Brown parte de una consideración en conjunto de las teorías del instinto. Encuentra que éstas son tres y que para cada una de ellas existen correspondencias en el romanticismo alemán que le permiten un 'resultado adicional,' consistente en situar el psicoanálisis en el ápice del movimiento alemán. Dejemos en el aire el 'resultado adicional' y consideremos la reflexión sobre los instintos (7).

En el examen del primer dualismo (amor - hambre) Brown revisa los argumentos que terminaron por llevar a Freud a postular los instintos del yo como manifestación especial de la sexualidad. Nos re-

cuerda que la disolución de esta primera ontología dualista no produjo porque la experiencia analítica puso de manifiesto el carácter originalmente narcisista de la libido.

El propósito de Brown al revisar la disolución del primer dualismo es preparar la superación de toda ontología dualista en psicoanálisis (8). Sin embargo, aunque parece acudir a un mecanismo de disolución análogo al freudiano es evidente que de entrada violenta las tesis sobre la muerte, al desdoblar el dualismo amor-muerte en dos dualismos supuestamente distintos. En efecto, Brown pretende que la teoría del instinto de la muerte implica dos ontologías distintas. Una cuyos principios fundamentales son Eros y la agresividad y otra que gira en cambio alrededor de Eros y la muerte. Esta manera de entender la teoría freudiana de la muerte obliga a una problemática distinción entre el instinto de la muerte y el de agresión que discutiremos en el siguiente capítulo, admitamos provisionalmente que la distinción entre la agresividad y la muerte es legítima y examinemos los argumentos, que según Eros y Tanatos, hacen posible la disolución del dualismo amor - agresividad para dar paso al último dualismo amor - muerte cuya superación permite alcanzar la liberadora dialéctica de los instintos (9).

Brown afirma que la superación del par amor - agresividad es posible, en función de argumentos análogos a los que permitieron la superación del par amor - hambre.

En este delicado punto de la argumentación cedemos la palabra al texto de Brown: "Por ello, buscando siempre un dualismo, Freud volvió a la ambivalencia del amor y del odio ... Así obtuvo un

nuevo punto de partida con la antitesis del instinto sexual y del _
instinto de agresión. Pero de nuevo los hechos empíricos que inopi-
raron la antitesis mostrarón que el instinto sexual y el instinto _
de agresión no eran una dualidad esencial. Nadie ha mostrado más cla-
ramente que el mismo Freud cómo el amor puede convertirse en odio _
y la fusión de ambos en el fenómeno del sadismo. Así para obtener _
una dualidad sólidamente establecida, Freud se vuelve para inspirar
se a la antitesis biológica de la vida y de la muerte, y enlaza la
hipótesis de un instinto de la muerte biológica universal con el fe-
nómeno Psicológico del masoquismo" (10).

Si revisamos ahora los argumentos que obligaron a Freud a aban-
donar su primera teoría del instinto veremos que el mecanismo de di-
solución utilizado por Brown no es en modo alguno análogo al freudia-
no..

Freud se aparta del dualismo 'Eros - instinto de conservación _
porque el trabajo analítico deja ver que el instinto de conservación
es una manifestación especial de la sexualidad. Paralelamente la opo-
sición libido del yo - libido del objeto es dejada de lado cuando _
se encuentra que toda libido es narcisista. Esto es, las oposicio-
nes Eros - hambre y narcisismo - amor objetal se abandonan porque _
un término es interpretado en función del otro. En cambio el 'meca-
nismo propuesto por Brown como suficiente para descartar el dualis-
mo Eros - agresividad no consiste en la interpretación de la agres-
ividad en términos de la sexualidad sino del sadismo en términos de
la sexualidad y la agresión.

En el siguiente capítulo quedará claro que esta 'figura' del tex

to browniano en realidad impide obtener la 'loca consecuencia' que se deriva de la consideración en bloque de los dualismos freudianos del instinto. Contra la interpretación browniana de la teoría del instinto que pretende que la 'salida' es posible si se transforma el dualismo en una dialéctica, afirmamos que el dualismo de los instintos de suyo implica una dialéctica aunque ésta no desemboca en la 'salida' sino en la ruptura del sentido común. En definitiva Brown sólo consigue mantener la esperanza en la 'salida' al precio de sacrificar la distinción entre dualismo y ambivalencia.

De las revisiones en bloque de las teorías del instinto, Brown obtiene los requisitos formales para su teoría del instinto. Estos requisitos son dos: primero toda teoría del instinto deberá ser dualista y segundo, en tanto que el concepto de instinto es límite entre lo biológico y lo psíquico, deberá además permitirnos trazar el límite hombre - animal (11).

Brown considera que el requisito dualista puede ser puesto en entredicho precisamente a partir del trazado del límite hombre - animal y del postulado de la unidad indiferenciada de los instintos. Esta 'puesta en entredicho' constituye un polo de la esperanza en la 'salida'!

El "trazado del límite" deberá mostrar que es lo distintivo del comportamiento instintual humano puesto que los instintos, en tanto que exigencias biológicas universales, son comunes a hombres y animales, la teoría psicoanalítica deberá "... encontrar la base de la neurosis humana en el animal, y al mismo tiempo reconocer que el animal no es neurótico ... Puesto que la base de la neurosis

humana es el conflicto, las polaridades que se desarrollan en conflicto en el nivel humano deben existir pero no como conflicto, y por consiguiente como algo no diferenciado en el nivel animal." (12).

Según esto el dualismo freudiano es solamente el producto de la concepción de la vida psíquica humana en general y de la neurosis en especial como conflicto. Pero este dualismo es superable en la medida en que dé paso a una dialéctica de los instintos que no niegue sino conserve y supere la organización instintual animal donde no hay conflicto. Las condiciones de posibilidad de esta transformación están dadas, según Brown, en el hecho de que " ... el postulado ontológico de Freud de la ambivalencia innata de los instintos es contradicho por el teorema empírico de una primera etapa preambivalente en la infancia y la fijación en esta primera experiencia preambivalente compromete a la humanidad en el proyecto inconsciente de superar la ambivalencia de los instintos que es su real condición y de restablecer la unidad de los contrarios que existió en la infancia y existe en los animales" (13).

El otro polo de la esperanza browniana se localiza en el análisis de las funciones sintetizadoras del yo que tiende a "organizar los conflictos y las divisiones en la vida mental" (14).

Aunque aceptemos los dos polos de la esperanza browniana y conocemos la posibilidad teórica de plantear un modelo instintual no conflictivo veremos que la confusión entre ambivalencia y dualismo oculta una 'loca consecuencia' y en definitiva resguarda al sentido común.

VII DISOLUCION DE LA ESPERANZA DUALISMO Y AMBIVALENCIA

Resulta paradójico que la parte más sólida y sugerente de Eron y Tanatos sea la que contiene el más evidente de sus desajustes. La paradoja se disuelve en cuanto reconocemos que reproduce los 'desajustes' (omisiones) que, se examinaron en los capítulos I a V de este ensayo.

Abajo nos limitamos a mostrar la grieta de la argumentación browniana, su solución nos permitirá al final, en el capítulo VIII, plantear una interpretación global de las consideraciones psicoanalíticas de Norman O. Brown.

La grieta de la interpretación browniana de las teorías del instinto se produce en la inexplicable confusión entre 'dualismo' y 'ambivalencia'. Tal como estos términos fueron utilizados por Freud tienen un alcance muy distinto y no resulta posible otorgarles un significado equivalente como sugiere implícitamente el texto de Brown (1).

Esto sin embargo no significa que el resto de la argumentación browniana sobre las teorías del instinto sea inconsistente con el psicoanálisis. Todo lo contrario, veremos que la distinción entre 'dualismo' y 'ambivalencia' (en el mismo marco propuesto por Brown) conduce, no a la región ambigua de los que todavía intentan traducir el delirio de los locos al lenguaje de los cuerdos, sino al otro lado, a la aceptación pesimista de que la 'salida' exige la práctica activa de la muerte; proposición característica de paranoicos.

El concepto de ambivalencia se debe a la escuela Suiza. Aunque el reconocimiento de los fenómenos de esta clase es anterior (2), procede claramente de la práctica analítica y encuentra acabada ex-

posición teórica en la Metapsicología. Es preciso señalar que el término 'ambivalencia' se restringe a los instintos parciales: "La vida de cada instinto puede considerarse dividida en diversos impulsos, temporalmente separados e iguales en la unidad de tiempo (arbitraria) impulsos semejantes a sucesivas erupciones de lava. Podemos así representarnos que la primera y primitiva erupción del instinto continúa sin experimentar transformación ni desarrollo ninguno. El impulso siguiente experimentaría, en cambio, desde su principio una modificación, quizá la transición a la pasividad, y se sumaría con este nuevo carácter al anterior. Y así sucesivamente ...

El hecho de que en tal época ulterior del desarrollo se observe, junto a cada movimiento instintivo, su contrario (pasivo), merece ser expresamente acentuado con el nombre de ambivalencia, acertadamente introducido por Bleuler" (3). Freud agrega a continuación que la subsistencia de las etapas intermedias del desarrollo del instinto permite reconstruir su historia y que la ambivalencia extrema debe ser interpretada como herencia arcaica".

En la teoría sexual donde no se intenta una explicación metapsicológica de los instintos, se dice que los instintos parciales "formen pares antitéticos." (4)

Cuando Freud utiliza el término 'ambivalencia,' en un sentido distinto, lo hace para referirse a las formaciones efectivas que se producen alrededor del complejo de Edipo (5). En todo caso este término no se asocia, en ninguno de sus dos sentidos, a la oposición entre los grupos instintuales básicos. Trátase de la dualidad amor - hombre o de la dualidad amor - muerte. Pero la oposición entre los instintos

básicos Freud prefiere invariablemente términos como 'dualismo' o 'dualidad' (6).

Brown ha fijado de manera adecuada las características formales de una teoría del instinto, pero su confusión terminológica lo ha llevado a trasladar un resultado específico de la investigación psicoanalítica práctica, al plano teórico general de las relaciones entre los instintos.

En corto, se han asignado las características formales de los instintos parciales a una teoría del instinto.

Antes de poner en claro las consecuencias de la confusión entre dualismo y ambivalencia preferimos proceder al análisis de la distinción browniana entre instinto de agresión e instinto de muerte.

La distinción entre Eros y agresividad se apoya en el análisis de tres manifestaciones del instinto de muerte consideradas por Freud: la compulsión a la repetición, el principio del Nirvana y el complejo sado-masoquista. Brown, fiel al principio de la teoría del instinto que pretende mostrar tanto la continuidad biológica entre el hombre y el animal como su esencial discontinuidad: la neurosis, privilegio humano, supone que "El hombre es el animal que ha separado en opuestos en conflicto la unidad biológica de la vida y de la muerte, y ha sometido entonces los opuestos en conflicto a la represión. La destrucción de la unidad biológica de la vida y la muerte transforma el principio del Nirvana en el principio del placer, transforma la compulsión de la repetición en una fijación en el pasado infantil, y transforma el instinto de la muerte en un principio agresivo de negación. Y estas tres características específicamente humanas - el prin

cipio del placer, la fijación en el pasado, y la negación agresiva - son aspectos del modo de ser característicamente humano, del tiempo histórico" (7).

Brown completa su argumentación afirmando que la agresividad es el resultado de la represión de la muerte, según este punto de vista el instinto de muerte sólo actuaría, en condiciones de satisfacción, hacia el interior del sujeto, permitiéndole entonces " ... una vida que, como la vida de los organismos inferiores, encarne individualmente la naturaleza de la especie. Pero sólo una vida individual en este sentido puede ser satisfactoria para el individuo que la vive" (8). Acotemos que la argumentación supone tres tesis insostenibles: primero que la represión supone la insatisfacción, segundo que la derivación hacia el exterior de la carga instintual es producto de la auto-represión y, tercero que la 'unidad biológica de la vida y la muerte' excluye la oposición erotanática. Pensamos que todos los 'desajustes' en el examen browniano del psicoanálisis cumplen idéntica función; la de preservar el sentido común. Pretendemos además que cada uno de estos desajustes da lugar el siguiente y que la solución del primero (la omisión de las tesis sobre la represión primaria) hace posible la solución de los restantes. Una vez que los 'desajustes' hayan sido rectificadas estaremos en condiciones de abordar la reinterpretación 'desglastrada' del instinto de la muerte. El camino que seguiremos para examinar la imposibilidad de distinguir entre agresividad y muerte será doble; en primer lugar acudirémos a los textos freudianos en los que se desarrolla la teoría del instinto de muerte; después abordaremos las tesis generales sobre

la teoría del instinto para mostrar que si nos atenemos a ellas no cabe sino interpretar agresividad y muerte como los dos lados de un sólo instinto básico. Esto significa que las condiciones formales de la teoría de los instintos analizadas por Brown son adecuadas para el pensamiento freudiano, pero también que de aceptarse las 'fisuras' de la argumentación de Eros y Tanatos las conclusiones que de ellas deriva Brown chocan por un lado con la práctica analítica y por el otro con el punto de vista económico en psicoanálisis, cuya puesta en duda hace inútil tanto la teoría del instinto como la de la satisfacción.

En la primera parte de este ensayo destacamos las características de los instintos parciales, en su análisis encontramos que son el producto de la represión secundaria (de la cultura) y que plantean un problema insoluble a la teoría de la satisfacción; por una parte si su satisfacción es directa (perversión) generan placer para una instancia y displacer para otra; si se trata en cambio de una satisfacción sublimada dejan un remanente de tensión (9). Este resultado nos obliga a retomar la afirmación de la cualidad como el reino del cuerpo no reprimido en un ámbito distinto al de la represión secundaria; en el de la satisfacción absoluta, la que consigue el restablecimiento del equilibrio instintual, esto es, en el territorio de la represión primaria. En el ámbito de la satisfacción absoluta, hemos de admitir, como vimos en el capítulo II, que la represión no necesariamente implica la imposibilidad de la satisfacción.

Parecería que el problema puede también situarse en el momento anterior a la ruptura del equilibrio instintual, sin embargo, en este

momento (estadio-intrauterino) no cabe siquiera hablar del problema de la represión y su correlato: la satisfacción.

Hay aún una razón adicional para adoptar la siguiente "política" y ésta es determinante puesto que nos movemos en la esfera del diálogo freudobrowniano; Brown ha afirmado que la condición de la 'salida' es la recuperación de la organización psíquica animal donde los instintos coexisten sin conflicto, y esto sólo sucede en el ámbito de la represión primaria. Situados en esta perspectiva resulta evidente el desajuste de la argumentación browniana: no es posible adjudicar a la organización instintual originaria humano-animal, la que se da bajo la represión primaria, las características ^{de la} organización instintual producto de la represión secundaria.

Esto nos ha situado ya en el umbral de la reinterpretación 'de la lestrada' del instinto de muerte. Para poderla emprender falta sólo completar la tarea iniciada en la primera parte, señalando ahora las características de los instintos básicos antes de su fragmentación en los parciales. Para conseguir esto será también necesario situar nos en el ámbito de la represión primaria, que no coincide por cierto con el caso de la unidad indiferenciada de los instintos sino con el momento de los instintos contrapuestos.

Cuando Freud se ocupó de las tendencias generales del instinto afirmó que estas eran dos; la tendencia a 'reproducir' un estadio anterior y el impulso a la repetición, en el análisis de las neurosis sociales (religiones) edípicas y oceánicas encontramos que ellas recrean el momento anterior a la represión traumática: la neurosis edípica reproduce el momento de la muerte del padre, la oceánica la

pez de la muerte uterina. En ambas retorna simbólicamente el estado de equilibrio instintual, ya se trate del equilibrio instintual producto de la satisfacción del instinto reprimido, ya del equilibrio instintual originario.

Sabemos que el complejo de Edipo señala el origen de la cultura e implica una modificación del principio de realidad, que deja de operar exclusivamente al servicio del principio de placer para incluir en el marco de sus operaciones las exigencias del super yo. Resulta entonces que la modificación de las manifestaciones formales del instinto responde a la modificación del principio de realidad y ésta, a su vez, activa el surgimiento de una instancia psíquica.

Por más que Freud haya designado al principio de placer y al de realidad 'principios del suceder psíquico' y que reiteradamente afirme la independencia de la realidad psíquica como motor de la conducta esto no puede significar, como quiere Brown, que la realidad psíquica sea independiente de la realidad externa (10).

Hemos visto ya el papel que la realidad externa desempeña en la represión primaria como condición de posibilidad de la satisfacción, encontramos también que el deseo apunta a la realidad externa. Afirmaremos ahora que la realidad psicológica del 'principio de realidad' está en función del entorno-mundo. Todos estos resultados nos permiten desmistificar la distinción browniana entre agresión y muerte.

Dos son los puntos de partida de nuestra crítica a la interpretación browniana de las teorías del instinto; el primero de ellos

ha sido ya revisado en el capítulo II y gira en las relaciones entre dualismo y ambivalencia que lamentablemente escapan a Brown.

Habíamos anunciado la necesidad de desarrollar el lado de la historia del desarrollo de la libido, la del instinto de muerte y oto sigue siendo imperativo para una teoría sistemática del instinto, sin embargo, los puntos fundamentales de esta historia han sido ya relatados por Freud, o bien es posible suponerlos a partir de sus tesis:

a) En el origen (etapa intrauterina) los instintos están indiferenciados, no cabe aún hablar del principio de placer puesto que puede suponerse la inexistencia de tensiones y por tanto de necesidades de descarga; la paz de la muerte uterina.

b) En la represión primaria el bloqueo (represión) de todo lo que no sea la huella mnémica de la primera satisfacción obliga a aceptar la contraposición ero - tanática.

c) En el nacimiento del sistema percepción - conciencia (nódulo del yo) surge el objeto y su carga libidinal. Aquí Freud localiza el primer desdoblamiento instintual porque en las tesis del narcisismo primario se ha destacado que el depósito libidinal originario no es el objeto; la libido objetal es sólo la prolongación hacia el exterior de la libido del sujeto y normalmente puede retraerse a su depósito originario. Es fácil pensar que la separación hijo-madre impone el traslado hacia el exterior de la libido pero, ¿de dónde procede la energía que exige la ^{ten}opresión del seno y la deglución del alimento? La respuesta de Más allá del principio del Placer es tajante: "Desde un principio hemos admitido en el instinto sexual un

componente sádico, que, como ya sabemos, pueda lograr una total independencia y dominar, en calidad de perversión, el total impulso sexual de la persona ... este sadismo es realmente un instinto de muerte, que fue expulsado del yo por el influjo de la libido naciente; de modo que no aparece sino en el objeto. Este instinto sádico entraría, pues, al servicio de la función sexual pasando su actuación por diversos grados. En el estadio oral de la organización de la libido coincide aún el apoderamiento erótico con la destrucción del objeto; pasando tal estadio es cuando tiene lugar la expulsión del instinto sádico ... Pudiera decirse que el sadismo, expulsado del yo, le ha sido marcado el camino por los componentes libidinosos del instinto sexual, los cuales tienden luego hacia el objeto" (11).

La inconsistencia terminológica del psicoanálisis en el uso de los términos 'yo-objeto' es fácil de percibir si pensamos en el insólito uso que Freud hace del término 'yo' cuando lo utiliza para designar a un sujeto en el estadio pre-objetal. En efecto, ¿cómo hablar de un yo cuando las funciones del mismo aún no han surgido? Afortunadamente, en el caso de los términos 'sadismo' y 'masoquismo' el propio Freud confirma la inconsistencia del psicoanálisis cuando discute el problema que el masoquismo nos plantea como manifestación tanática: "Tomemos el problema especial que el masoquismo nos plantea. Si prescindimos de momento, de sus componentes eróticos, nos será testimonio de la existencia de una tendencia que tiene por fin la autodestrucción. Si también en cuanto al instinto de destrucción, es cierto que el yo - o mejor dicho, el ello, la personalidad comple

ta - encierra en sí originalmente todos los instintos, resulta que el masoquismo es más antiguo que el sadismo, el cual no sería sino el mismo instinto de destrucción vuelto hacia el exterior con lo cual adquiriría el carácter de agresión" (12).

Igualmente transparente resulta el uso ambiguo del término yo en el tan citado texto del Malestar en la cultura: "De esta manera, pues, el yo se desliga del mundo exterior, aunque más correcto sería decir: originalmente el yo lo incluye todo; luego, desprende de sí un mundo exterior" (13). Aquí es evidente que el yo que de sí desprende un mundo no es el yo nódulo de la percepción conciencia cuyo origen, lo ha dicho Freud repetidamente, se encuentra precisamente en el mundo exterior, este otro yo, el del sadismo - masoquismo primario, no puede originarse en su producto: el mundo.

Paralelo al doble uso del término yo hay también un doble uso de los términos 'masoquismo - sadismo'. Normalmente con 'masoquismo' y 'sadismo' se designan mezclas de instintos parciales. Sin embargo, no es posible hablar de instintos parciales en el momento del perfecto equilibrio de la unidad sin excisiones. Este sadomasoquismo primario sólo distinto por su signo de la originaria libido del yo - objeto no sufre aún de ambivalencia.

Otro punto que confirma nuestras tesis de la ilegitimidad de la distinción Eros-agresividad es la aserción freudiana en el sentido de que la introducción del instinto de la muerte no implica la necesidad de modificar la teoría de la libido, porque en las etapas ambivalentes toda manifestación instintual es una mezcla erotofóbica dirigida tanto hacia el sujeto como hacia el objeto, y en la preambiva

lente se ha establecido que los componentes eróticos de la libido, en la medida que recubren el objeto, señalan el camino al instinto de la muerte y, más aún, la destrucción del objeto amado es la condición de la sobrevivencia. Parafraseando El Malestar en la Cultura, diríamos que el objeto más deseado - amado (el seno materno) debe ser incorporado - deglutido, esto es, destruido, en el primer acto de amor. El instinto de la muerte hace en el origen de todos nosotros una raza caníbal. Un texto freudiano tardío devela el temible significado de este acto: " ... parece realmente como si tuviéramos que destruir otras cosas y a otros seres para no tener que destruirnos a nosotros mismos para protegernos contra la tendencia de la autodestrucción. ¡triste descubrimiento para los moralistas!" (14).

Todas estas reflexiones en verdad son innecesarias. Freud sabe que al instinto de muerte hay que darle un sentido económico y es especialmente claro para la teoría de la sublimación " ... que la cultura ha sido creada obedeciendo al impulso de las necesidades vitales y a costa de la satisfacción de los instintos ... " (15). Pero el sacrificio instintual ^{es} el sacrificio tanto de Eros como de Tanatos: " ... lo que así hemos reconocido en los instintos sexuales, es aplicable en igual o mayor medida a los instintos de agresión. Estos instintos son, sobre todo, los que dificultan la vida en común de los hombres y amenazan su perduración; la restricción de su agresividad es el sacrificio primero y quizá más duro que la sociedad exige al individuo" (16).

Hasta aquí hemos tratado el problema del instinto de la muerte

desde el punto de vista de la marcha de los instintos y también desde consideraciones económicas. Nuestras tesis también se confirmaron cuando nos preguntamos por las relaciones entre el dualismo y la ambivalencia. Ya hemos precisado el sentido que el término ambivalencia tiene en el psicoanálisis freudiano, no será entonces necesario recordarlo aquí. Lo que ahora nos preocupa es cómo a partir de la equilibrada dualidad de la represión primaria se engendra la ambivalencia. La distinción establecida por Abraham permite precisar su sentido; la ambivalencia surge a partir del segundo momento de la etapa oral (oral-sádica) y se configura en el primer momento de la etapa sádico-anal. Esto, desde el punto de vista de una caracterización topológica del aparato psíquico, sucede cuando a la represión biológica responsable de la diferenciación yo-ello se agrega la represión cultural que da origen a la diferenciación yo - super yo que perfila el arranque de la moral con la introyección de la represión (17).

Si todavía retomamos este problema desde el punto de vista de las relaciones entre principio de realidad y la realidad externa, habremos de afirmar que la represión primaria responde a la necesidad biológica de alimentarse, por eso el equilibrio instintual se restablece, pero el control esfinterial (fenómeno nodal de la etapa sádico-anal) es el producto del pudor y la repugnancia, exigencias que desde luego no surgen sino de necesidades culturales. Freud ha estudiado con gran cuidado el destino de los instintos coartados en su fin. Nos ha mostrado el modo como la carga libidinal de objeto se retrae al yo cuando en la realidad tropieza con obstáculos insalva-

bles, pero ha afirmado también y esto por cierto completa un cuadro pesimista, que lo mismo sucede con la energía tanática: "En la ino-
tauración primera del super yo es utilizada indudablemente, aquella parte de agresión contra los padres a la que el niño no puede procu-
rar una derivación al exterior ... " (18). Concluiremos pues que el mismo mecanismo que genera la culpa, esto es, la restricción de la satisfacción, genera la ambivalencia⁽¹⁹⁾. Y no como pretende Brown, que la ambivalencia es manifestación del dualismo de los instintos.

Ahora es fácil ver cual es la 'loca consecuencia' que oculta la confusión entre dualismo y ambivalencia: es posible pensar un modelo instintual no conflictivo - preambivalente - pero la satisfacción específica capaz de restablecer el equilibrio instintual exige la supresión del objeto. O bien, si se preserva el sentido común y se afirma la necesidad de evitar la extroversión tanática, hay que concluir: mejor no haber nacido. Disolución de la conciencia. Vuelta al útero materno. El sentido común se corta la cabeza.

VIII REPRESION DE LA MUERTE, INDIVIDUALIDAD, SENTIDO DE LA VIDA.

En el análisis de las organizaciones instintuales hemos encontrado dos modelos no conflictivos, esto es dos tipos de organizaciones instintuales que no dan lugar a excedentes de energía psíquica contribuyente al proceso represivo secundario y a su correlato: la sublimación.

El primero de estos modelos se da en la etapa intrauterina, el segundo durante la represión primaria. En ninguno de los dos la satisfacción (felicidad) es producto del levantamiento de la represión, en el primero no es siquiera posible hablar de la serie tensión - satisfacción, en el segundo la represión es la condición de posibilidad de la satisfacción. En este marco ubicaremos la fórmula de la 'salida' como reino del cuerpo no reprimido, y como recuperación de un estado anterior en que los instintos coexisten sin conflicto. Antes de pasar a discutir esto será conveniente justificar nuestra substitución del término felicidad en el sentido browniano por el de satisfacción. Ya hemos visto lo inadecuado que resulta para la teoría psicoanalítica el uso del concepto aristotélico de felicidad, toca ahora mostrar las razones que nos mueven para sustituirlo por el de satisfacción y también para extender nuestras consideraciones hasta lo que habría que llamar el logro negativo de la felicidad.

Hasta aquí hemos tratado el problema de la felicidad como equivalente al de liberación de la tensión, sin embargo, no hemos perdido de vista el hecho de que la perspectiva psicoanalítica en torno

a este asunto es mucho más amplia. En efecto, si se toma en cuenta que las funciones del yo procuran además de la búsqueda de la oportunidad de descarga la exclusión del incremento de la tensión, se hace evidente la necesidad de considerar la contrapartida de la descarga: evitar el incremento de la tensión, el dolor. Freud señala una serie de métodos para el logro de la felicidad, dos de ellos persiguen su cumplimiento activo: el que se basa en preferir el placer a la prudencia - la satisfacción ilimitada de los instintos - y el que gira alrededor de la vida erótica. Los otros buscan el alejamiento de las fuentes de displacer y son: el consumo de estupefacientes; el control directo de las necesidades instintivas - 'el sacrificio de la vida'; el alejamiento de los demás - la felicidad de la quietud - y la modificación del entorno (1). Esta clasificación es incompleta y arbitraria, Freud explícitamente lo reconoce (2) y debe ser completada porque así lo exigen las tesis del instinto de muerte. Para ello acudiremos a un texto de 1915 en el que Freud quizá por vez primera, se ocupó de manera específica del problema de la muerte, se trata del artículo titulado Consideraciones de Actualidad sobre la Guerra y la Muerte. Ahí podemos leer a la letra: "Lo que ningún alma humana desea no hace falta prohibírle, se excluye por sí mismo. Precisamente la acentuación del mandamiento 'no matarás', nos ofrece la seguridad de que descendemos de una larguísima serie de asesinos, que llevan el placer de matar, como quizás aún nosotros mismos, en la masa de la sangre. [V]... también nosotros mismos, juzgados por nuestros impulsos instintivos, somos como los hombres primitivos, una horda de asesinos" (3).

Estas ideas acerca del origen primordial de la agresividad y su supervivencia a través del inconciente filogenético en la humanidad actual, no son desde luego exclusivas del artículo que citamos, lo verdaderamente relevante de este texto es la estrecha conexión que ahí se establece entre la felicidad y la práctica activa de la muerte; entre el sentido de la vida y la conciencia de la muerte y sobre todo entre el miedo a la vida y el miedo a la muerte. Volveremos a encontrarlas en 1938 en el Esquema del psicoanálisis, ahí en una limpia formulación técnica. Dejaremos provisionalmente su análisis para retomar la clasificación freudiana de los métodos para el logro de la felicidad, entre ellos habrá que incluir, al tenor de las afirmaciones citadas, la práctica de la muerte.

El eje de la clasificación de los caminos a la felicidad es la actitud del sujeto ante la fuente displacentera. Para nuestros propósitos es conveniente reordenar la clasificación freudiana desde el punto de vista de las manifestaciones instintivas al servicio de las cuales estos métodos se colocan. Adoptamos este criterio porque se trata de poner en cuestión la 'salida' que Brown ha situado en el reino del cuerpo no reprimido. Reino que la distinción entre represión primaria y secundaria nos he obligado a trasladar el momento del surgimiento de la conciencia, o aún más atrás: a la etapa intrauterina.

Desde el criterio de clasificación que elegimos los métodos freudianos hacia la felicidad se reordenarán así: la satisfacción ilimitada de los instintos está al servicio de ambas tendencias instintivas, en rigor presupone a todos los otros modos de la satisfac

ción; el control directo de las necesidades instintivas, el aislamiento voluntario y la intoxicación "El más crudo, pero también el más efectivo" (4) son modos de la muerte; la vida del guerrero, otro modo de la muerte. Por último la vida para el amor y la modificación del entorno son modos de la sexualidad.

Para justificar esta nueva clasificación es antes necesario resumir nuestra crítica al tratamiento browniano del problema de la muerte, o para ser exactos, la crítica a Brown que desprendemos de la lectura de Freud.

El fondo de la argumentación browniana - en Éros y Tanatos - es que la introducción de las tesis sobre el instinto de muerte implican la modificación de la teoría de la represión, que en adelante deberá considerar además de la represión de la sexualidad, la de la muerte.

Esto se complementa con una crítica al dualismo de los instintos, que se centra en el reconocimiento freudiano de la existencia de una etapa preambivalente.

Desde nuestro punto de vista la argumentación browniana presenta dos fisuras. Primera la suposición de que el dualismo de los instintos implica necesariamente el conflicto psíquico y segunda, consecuencia directa de la anterior, que la superación del conflicto es posible si se recupera el estado de unidad indiferenciada de los instintos. El camino para recuperar tal organización instintual deberá transformar el dualismo de los instintos en una dialéctica que sólo es posible si la represión se levanta.

Ya hemos analizado los 'fisuras' del discurso browniano, es

tiempo de retomar su marco general añadiéndole las rectificaciones que encontramos en nuestra lectura de Freud.

A las 'fisuras' de las interpretaciones de Brown las llamamos también 'omisiones'. Lo que las 'fisuras' omiten 'no permiten circular', reprimen, velan, ocultan, es 'la sombra' del pensamiento de Brown; las 'locas consecuencias'. Nuestra tarea hasta aquí ha consistido en mostrar las 'fisuras' del texto browniano y también del freudiano.

Las 'fisuras' omiten tesis mediante distintos mecanismos, así, el análisis browniano de:

a) La reinterpretación de la teoría de la represión "olvida" la represión primaria.

b) El análisis del instinto de muerte vela y finalmente oculta el carácter primario de la agresividad. Reduce el instinto de muerte a su lado pasivo, interpretando la agresividad como resultado de la represión de la muerte.

c) Las reflexiones sobre el conflicto psíquico confunden 'dualismo' y 'ambivalencia'. Esto permite la 'salida' sana apegada al sentido común, haciendo responsable al dualismo de la ambivalencia. A pesar de que el dualismo primario -- pre-ambivalente -- es un modelo instintual satisfactorio donde 'los instintos coexisten en armonía' sin estar indiferenciados.

Todas las 'fisuras' del texto browniano las encontramos cotejándolo con nuestra lectura de Freud. Irremediablemente también en Freud detectamos 'fisuras'; como en este caso no hay otro texto que nos permita 'restaurarlas' y el psicoanálisis, la filosofía de Freud,

pretende apoyarse sólo en la investigación analítica empírica y el recurso nos es ajeno, hubo que acudir a la especulación.

Estas 'fisuras' son claras inconsistencias del discurso psicoanalítico pues ponen en entredicho el postulado de la supervivencia de lo psíquico y el concepto de trauma. En síntesis nuestra argumentación en torno a las 'fisuras' freudianas fue la siguiente:

El axioma de la supervivencia de lo psíquico reclama onto y filogenéticamente que nada de lo experimentado se pierda. En este marco se agrega la ley del eterno retorno de lo reprimido - que los traumas necesariamente retornan en su ropaje simbólico, en su expresión social como religiones.

La fisura freudiana aparece en sus dos extremos el trauma y su producto:

a) En efecto, Freud interpreta con todas sus consecuencias individuales y sociales el Edipo y cada una de las etapas del desarrollo de la libido. Señala específicamente la naturaleza económica del trauma y aunque parece reconocer la importancia del trauma de nacimiento olvida que es el primero - y por la diferencia entre la energía afluyente y la que puede ser descargada - el más importantes. No haberle dado un lugar preponderante en el marco de la teoría de la libido nos parece una 'fisura'.

La 'fisura' anterior produce obra, ya no en el marco de la teoría de la libido y la experiencia traumática sino en la interpretación de sus productos simbólicos: el extraño tratamiento del sentimiento oceánico.

Las rectificaciones "del discurso browniano permiten las nuevas

conclusiones deslastradas". El "lastre" es de naturaleza moral y un definitiva reprime a las "locas consecuencias". Está centrado en la esperanza en el futuro de la especie humana; puro sentido común. Las 'fisuras' del discurso freudiano reforzarán a las conclusiones 'deslastradas.

En el análisis de las 'fisuras' hemos adelantado las 'rectificaciones' y las 'locas consecuencias' que de ellas derivan inmediatamente. Lo único que queda por hacer es mostrar que todas las 'locas consecuencias' pueden desprenderse directamente de la reinterpretación 'deslastrada' del instinto de muerte. La ventaja, de la reinterpretación 'deslastrada' es que además permite precisar la relación entre Eros y Tanatos y El cuerpo del Amor y mostrar el carácter dialéctico de la teoría freudiana de los instintos.

Admitamos de Brown la necesidad de reinterpretar la teoría de la represión a la luz del instinto de la muerte. Pero partamos de las concepciones freudianas generales de los instintos, teniendo claro que el tratamiento económico de la muerte deberá ser completamente análogo al de la libido. Sabemos que el depósito originario de la libido y por tanto del instinto de muerte, es el peculiar sujeto - objeto freudiano que desde el punto de vista descriptivo de las instancias psíquicas podría llamarse yo - ello. Este es el 'reino del cuerpo no reprimido'. No hay todavía un esfuerzo que exija la instauración del principio de realidad y su correlato de deseo dirigidos hacia el objeto aún no descubierto. Cuerpo ausente de tensión, ausente de deseo, cuerpo anterior a la caída, cuerpo pleno; no escindido de sí ni del mundo. Cuerpo apenas emergido de la muerte. El

principio de conservación de lo psíquico exige el recuerdo eficiente del cuerpo pleno; el lento retorno de lo reprimido, su regreso simbólico, Freud lo ha entrevisto en el sentimiento oceánico y Brown ha precisado su sentido al afirmar que el principio del Nirvana, manifestación del instinto de muerte, "... sí expresa las formas más íntimas de la vida orgánica, expresa, también las más elevadas aspiraciones del budismo. Y en qué difiere el Nirvana de ese eterno descanso, no sólo del espíritu sino también del cuerpo, que San Agustín promete como la suprema felicidad del hombre, es una distinción que dejo a los teólogos" (5). La expresión suprema felicidad es exacta: inexistencia de tensión, absoluto equilibrio. La equivocación de Brown consiste en pensar que ésta es la única posibilidad de equilibrio, el equilibrio absoluto, y que por tanto es la única organización instintual a recuperar. La ruptura de este equilibrio, piensa, engendra la oposición instintual y con ella el conflicto psíquico y el tiempo histórico; confusión de dualismo y ambivalencia.

Es interesante revisar la manera como en Eros y Tanatos se explica que el modo único y primario de la muerte es el que expresa en el principio del Nirvana y al masoquismo primario porque ahí la agresividad es caracterizada como represión de la muerte: "Si la muerte es una parte de vida, si hay un instinto de la muerte así como un instinto de la vida (o un instinto sexual) el hombre huye de su propia muerte como huye de su propia sexualidad. Si la muerte es una parte de la vida, el hombre reprime su propia muerte como reprime su propia vida.

De acuerdo con Freud, la agresividad representa una fusión del

instinto vital con el instinto de la muerte, una fusión que salva al organismo de la innata tendencia auto-destructiva del instinto de la muerte, al extrovertirlo substituyendo el deseo de matar por el deseo de morir. Por el contrario de Freud, nosotros sugerimos que esta extroversión del instinto de la muerte es la peculiar solución humana de un problema peculiar humano. La huida de la muerte es la que plantea a la humanidad el problema de qué hacer con su propia muerte biológica innata, de qué hacer con su propia muerte reprimida. En los animales la muerte es parte de la vida y utilizan el instinto de la muerte para morir: el hombre construye agresivamente culturas inmortales y hace la historia para escapar a la muerte." (6)

Las conclusiones de Brown son legítimas por lo que a la represión de la 'propia muerte' toca. Han sido cuidadosamente establecidas a partir del análisis de las tres formas de la muerte estudiadas por Freud: la compulsión de la repetición, el principio del Nirvana y el masoquismo primario.

Brown ha seguido cuidadosamente los avatares de las relaciones entre el principio del placer y el principio del Nirvana y ha visto con claridad que mientras Freud sostuvo la formulación del principio del placer, esgrimido en el Proyecto de una Psicología para neuróticos, (a saber la función del principio del placer es la disminución de la tensión hasta el estado anterior de equilibrio) pudo interpretar el principio del Nirvana como meta del principio del placer, esto es, afirmar la muerte, el estado de equilibrio perfecto, como meta de la vida (7). Pero la observación analítica había puesto ya en entredicho la equivalencia absoluta tensión=displacer y des

carga-placer. Obligando a Freud a admitir que el proceso de carga _ puede ser sentido como placentero y que por tanto la serie displa-- cer-placer probablemente depende del ritmo carga descarga o de algu na otra cualidad que no precisó nunca. De aquí finalmente tuvo que reinterpretar el Nirvana como manifestación tanática y al principio del placer como manifestación de la sexualidad. Según Brown este ___ deslizamiento en la interpretación del principio del placer desde _ el instinto de la muerte hasta el instinto sexual" ... sugiere ___ que lo que en el nivel biológico aparece como el estático principio de Nirvana, en el nivel humano aparece como un dinámico principio del placer" (8).

Brown realiza un análisis semejante para la compulsión de la _ repetición, un análisis que busca por una parte establecer los ___ vínculos del hombre con la vida biológica y por otra establecer el modo particular como la vida se manifiesta en el nivel humano. Sin embargo, en el caso de la compulsión de la repetición, Brown separa el fenómeno de la muerte de tendencia conservadora de los instintos, omitiendo el hecho evidente de que el estado anterior a la vida es la muerte, y aceptando implícitamente que la compulsión de la repe- tición sólo opera para repetir estados posteriores al tránsito de _ la muerte a la vida. Veremos un poco más abajo qué significativo re- sulta el tratamiento parcial de la compulsión a la repetición. Ade- lantemos por lo pronto la conclusión browniana: "La compulsión de _ la repetición - la tendencia conservadora de los instintos - parece ser un principio biológico que impone las limitaciones de la esen- cia de la especie en cada miembro individual de una especie y que _

lleva al individuo a gozar de la vida propia de su especie. En el animal insatisfecho, el hombre, se transforma en una fijación regresiva en el pasado, con el efecto de obligarlo inconcientemente a cambiar, a transformarse, para encontrar la vida propia de su especie ...

El hombre, el animal insatisfecho, que busca inconscientemente la vida propia de su especie, es el hombre en la historia: la represión y la compulsión de la repetición generan el tiempo histórico. La represión transforma la intemporal compulsión de repetir de los instintos en un movimiento dialéctico progresivo de la neurosis que es la historia; la historia es un recherche du temps perdu progresivo, con la compulsión de la repetición que garantiza la ley histórica del lento retorno de lo reprimido" (9).

El ápice del análisis browniano se alcanza en la discusión de las relaciones entre la muerte y la individualidad que culminan la reflexión sobre las tres formas de la muerte. Estas reflexiones concluyen afirmando que la transformación: del principio del Nirvana en principio de placer; de la compulsión a la repetición en la búsqueda de novedad y del masoquismo primario en agresividad, son todas manifestaciones de la represión de la muerte y se expresan de idéntica manera en la ruptura de la unidad ontológica de la vida y la muerte, ruptura que prácticamente invierte las tendencias instintivas de la muerte. Así el instinto de muerte que en el nivel animal hace de cada individuo un representante específico de un especie, en el nivel humano supone la represión de la individualidad. Esto para Brown — significa que el individuo humano, incapaz de afirmar su propia muerte es incapaz de afirmar su individualidad y por tanto " ... nun

ca revele su modo de ser que es propio de su especie y dado en su cuerpo. La represión engendra la compulsión de los instintos al cambiar la naturaleza interna del hombre y el mundo externo en el cual vive, dando de este modo al hombre una historia y subordinando la vida del individuo a la histórica búsqueda de la especie" (10). Lo que quiere decir como bien lo ve Brown, que en definitiva todo modo de la sociabilidad es una enfermedad neurótica. El fin del instinto de muerte - hacer de cada uno una expresión característica de su especie - se trastoca, substituyendo la tendencia a la individualidad, a la separación, por su contraria: la tendencia a la sociabilidad.

En lugar del deseo del yo de vivir su propia vida a través de su propia muerte, la huida de la propia muerte se transforma en el deseo mórbido de integrarse al grupo (11). De esta manera la tendencia fundamental de los instintos sexuales, según las últimas formulaciones freudianas la tendencia a una unificación cada vez más amplia con el entorno, es usurpada por el instinto de la muerte. Paralelamente la represión de la sexualidad infantil originaria, polimorfa y perversa, genera las organizaciones sexuales y la diferenciación psíquica de los sexos. Esto es, transforma la tendencia unificadora de la libido en una tendencia a la separación, cuya inevitable vuelta simbólica se expresa en el deseo de ser padre de sí mismo.

El análisis de la clasificación de los caminos hacia la felicidad nos permitió detectar que en las consideraciones de Freud la descarga agresiva es pensada como modalidad de la satisfacción. Brown, sin embargo, argumenta que la descarga agresiva es producto

de la represión de la muerte, de aquí que el problema se reduce a discutir el carácter de la agresividad: ¿Se trata de una manifestación primaria del instinto de la muerte, o bien de una manifestación secundaria?. Como vimos en el capítulo II, afirmar que se trata de una manifestación secundaria solamente es posible si se omiten las tesis de la represión primaria. Pero omitirlas es tanto como ignorar toda la teoría freudiana del surgimiento y las funciones primarias del aparato percepción-conciencia, funciones que sólo se explican si se admite el papel preponderante del principio de realidad en la constitución del objeto.

El objeto tal y como lo concibe Freud es sólo posible a partir de la separación física de la madre y se constituye como objeto propiamente dicho (como meta intencional del deseo) durante la búsqueda de la identidad de la huella mnémica con la imagen perceptual. La huella mnémica es el primer producto de la represión y es la condición de la satisfacción. Pero el cumplimiento del deseo implica la destrucción del objeto y la destrucción del objeto - la deglución del alimento - es la condición de la sobrevivencia. Desde esta perspectiva los instintos del yo o de conservación como los llamó también Freud, son interpretables como manifestación del instinto de la muerte.

Si ahora retornamos a las afirmaciones freudianas que hacen del fin del instinto sexual una permanente búsqueda de unificación con el entorno y del instinto de muerte una permanente búsqueda de separación y las cotejamos con los primeros momentos de desarrollo del instinto el carácter dialéctico de la teoría freudiana parecerá factible.

Para precisar el carácter dialéctico de la teoría del instinto es menester acatar con toda su fuerza los postulados freudianos de la tendencia del instinto a recuperar un estado anterior y el del principio de realidad como representante psíquico del mundo externo. Incluso damos un paso más, apoyándonos en la definición freudiana del instinto como expresión psíquica de una exigencia biológica, pretendemos que los fines últimos de los instintos están determinados por los estadios primitivos del desarrollo del organismo:

Tesis

a) El estado anterior a la vida es la muerte, de ahí que la meta de la vida sea la muerte. El fin último de la vida es la incorporación a la unidad sin diferencias, el estado de perfecto equilibrio: la muerte uterina.

El primer modo de la vida, la vida del feto, la experiencia del mundo sin escisiones, el sentimiento oceánico de absoluta paz, es la vivencia pasiva de la muerte. La tendencia a la unificación del instinto sexual está determinada por la vivencia de la muerte.

Antítesis

b) La separación física de la madre y el niño (el trauma de nacimiento) implica el tránsito de una existencia biológica puramente pasiva, el feto, a la existencia biológica activa - el niño - al menos en tanto que la necesidad de respirar y alimentarse reclama un cierto control del sistema muscular. Por tanto la separación física impone el surgimiento de la tensión y ésta la necesidad de unificación alucinatoria, en la medida en que el seno es vivenciado como la parte más anhelada del cuerpo propio.

Es claro que el surgimiento de la tensión supone el surgimiento del deseo. Al menos en la medida en que entre la tensión y la

satisfacción alucinatoria media el tiempo del ritmo biológico y también en la medida en que el cuerpo propio se sustrae como fuente placentera, puede hablarse del deseo de sí mismo del yo que lo incluye todo. Pero este yo-ello que todo lo incluye es sólo alucinatoriamente uno, el objeto - el seno - de hecho se ha separado del yo y ^opone resistencia a la satisfacción.

La resistencia que a la satisfacción opone el objeto del deseo es vivida por el sujeto como subtracción - separación de una parte del propio cuerpo y sentida como angustia cuyo prototipo son las sensaciones displacenteras que acompañan al nacimiento. Esta resistencia hace fracasar la satisfacción alucinatoria, y genera el primer modo de la defensa al aportar de la huella mnémica presente las sensaciones displacenteras. Pero la tendencia a la separación es el fin del instinto de la muerte; de este modo la primera experiencia de la vida determina el fin del instinto de muerte: la separación.

Síntesis

c) Sabemos que la satisfacción alucinatoria fracasa en la medida en que la asistencia materna subtrae la fuente satisfactoria. Con ella también fracasa la primera modalidad de la defensa que intenta aportar las sensaciones displacenteras tratándolas como exteriores porque las exigencias del instinto son endógenas y la satisfacción alucinatoria no encuentra la posibilidad de la descarga y no consigue anular la tensión y establecer el equilibrio. Para conseguir la satisfacción específica será necesario un proceso de desarrollo del aparato psíquico que obligará al establecimiento del límite interior y al bloqueo de la huella mnémica de todo lo que no sea la imagen plástica de la primera satisfacción placentera. La idea

tividad de lo interior (imagen plástica, recuerdo parcial de la experiencia satisfactoria) y lo exterior (imagen perceptual, objeto intencional del deseo) será la condición de la descarga específica y por lo tanto del restablecimiento del equilibrio. Esta historia ya la conocemos, sin embargo la resumimos con el objeto de puntualizar que el recuerdo eficiente para la satisfacción específica, sólo se consigue en tanto que la primera modalidad de la defensa interioriza el proceso de separación (negación) que en lugar de apartar las sensaciones displacenteras tomándolas como exteriores acepta la interioridad del displacer y la exterioridad del objeto placentero.

Si como hasta aquí lo hemos hecho interpretamos, siguiendo a Freud, los procesos de separación como manifestaciones tanáticas y los de unificación como manifestaciones eróticas habrá que admitir que la carga erótica del objeto constituido en su exterioridad sólo es posible merced al trabajo interno de separación del instinto de muerte y también que la vivencia de la satisfacción, la deducción del objeto, sólo es posible por la exteriorización del instinto de la muerte como agresión.

Para mostrar el carácter dialéctico de las reflexiones de arriba (a), (b), (c) recopilemos las relaciones entre los términos de las dualidades que en ellas intervienen. Tenemos que: de a) hasta c) hay un movimiento en el que el sentido de las oposiciones entre los términos de las dualidades es negado, aunque como no se trata de una negación absoluta también es conservado. Y superado, en tanto que el movimiento que la negación genera enriquece el sentido de las oposiciones. El motor de esta dialéctica es como ya advertimos

la realidad, en estas oposiciones fundamentalmente biológica.

En el primer momento a) la negación de la oposición simple entre la vida y la muerte genera la vivencia de la muerte uterina. Podemos afirmar que la vivencia sobrevive en el acto de dormir y en el sentimiento oceánico e implica la unidad sin diferencia de vida y muerte, la unidad sin diferencias sujeto-objeto y la unidad sin diferencias interior-exterior. Todas estas unidades sin diferencias responden a la unidad biológica feto-madre.

En el segundo momento b) la ruptura (negación) de la unidad biológica feto-madre genera la oposición niño-madre. Con ella la unidad sin diferencias interior-exterior y yo-mundo se mantiene aunque, 'para nosotros' deviene alucinatoria. En el mismo lenguaje del 'para nosotros' se trata sólo de algo supuesto pero la esencia, la verdad de la oposición en virtud del fracaso de la satisfacción alucinatoria, se traslada de la vivencia subjetiva de la satisfacción al deseo del objeto que con todo no es reconocido en su exterioridad. Al contrario 'para nosotros' el surgimiento de la defensa, mecanismo tenático de separación, como mecanismo análogo a la huida pone al estímulo interno (la necesidad de alimentarse) como externo y al objeto externo el seno materno) como interno.

En el tercer momento la realidad biológica de la pérdida del equilibrio vuelve a negar las oposiciones anteriores, aunque las conserva invertidas. El mecanismo de separación se mantiene ahora dirigido a lo interior supuesto como interior. El recuerdo de la satisfacción placiente es separado en la imagen plástica de la satisfacción cuya huella se conserva y su correlato en la motilidad que se

reprime (niega). Lo exterior, el objeto, es afirmado en su exterioridad; el objeto intencional del deseo no es yo el cuerpo propio sino el seno materno, el no-yo. La identidad imagen plástica-imagen perceptual es condición del restablecimiento del equilibrio; señal de la descarga específica. Para que la mera condición devenga experiencia satisfactoria, la identidad interna huella mnémica-imagen perceptual, deberá transformarse en identidad externa: incorporación del objeto, deglución del alimento, extroversión de la muerte. Eros reviste el seno, objeto de amor y ^ATantos lo devora. Es claro que la unidad de los opuestos aún se conserva, el deseo de unificación sólo se cumple mediante la práctica activa de la muerte. La propia muerte el recorrido por "líneas de nuestros cuerpos" sólo es posible afirmando la propia vida que pende del objeto suprimido en el acto de amor.

El trazado del límite hombre-animal es una obligación teórica del psicoanálisis, pero debe efectuarse considerando un planteo completo del instinto de la muerte. Debe también apoyarse en la aseveración freudiana que sostiene la existencia de la instancia percepción-conciencia en los animales superiores (12). Una simple aproximación a este problema deja ver que si se desamantener la continuidad entre la vida animal y la humana y al mismo tiempo se afirma que los resultados inmediatos de la neurosis son la huida de la individualidad y la extroversión del instinto de la muerte, entonces, los animales que no huyen de su muerte, ni de su individualidad por que no son neuróticos, no deberían manifestar agresividad alguna. Pero semejante conclusión choca radicalmente con la observación. Es posible que los animales utilicen su instinto de muerte para morir, pero es igualmente claro que también lo utilizan para matar, sin

que por ello pueda afirmarse que son neuróticos.

Del conflicto de ambivalencia no es responsable la dualidad ___ instintual que además, como mostramos, mantiene intacto el equilibri--o dialéctico de los opuestos. La ambivalencia se origina en la ___ represión secundaria que, sobreañadido a la primaria impide la sa--tisfacción directa del instinto y da origen a la sublimación crecien--te que en algún momento, dice Freud probablemente resultará insopor--table para la cultura.

La coyuntura apocalíptica de la cultura no se origina en la ex--troversión de la muerte, sino en acumulación creciente de la agresiv--idad cada vez más lejane al cuerpo del que parte. Brown ha viu--to que la represión de la muerte transforma la afirmación de la in--dividualidad en su contrario: el deseo mórbido de integrarse al gru--po. Pero no ha visto, al ocultar la naturaleza primaria de la agre--sividad en un afán de dar con la 'salida', que la represión de la ___ agresividad transforma el deseo de incorporarse al objeto concreto en el deseo de suprimir un objeto abstracto, impersonal, desconoci--do y distante. En el tránsito del objeto concreto, el de la lucha ___ cuerpo a cuerpo, al objeto abstracto-el ejército enemigo-la lucha ___ pierde el cuerpo y deviene guerra.

Del mismo modo que el objeto deviene abstracto, deviene también abstracto el motivo de la lucha: el animal no reprimido lucha en de--finitiva por su vida, el hombre lucha por la patria, o la ideología o cualquier otro motivo que no es el suyo, sino en la medida en que al perder su individualidad se ha sumado al grupo.

Podemos ahora retomar nuestra clasificación de las vías Freudia

nes a la felicidad, vemos que en el marco de la interpretación 'deglastrada' del instinto de muerte y la teoría de la represión se justifica plenamente. Si mantenemos, como legítimamente puede hacerse, las líneas generales de la ecuación $\text{placer} = \text{descarga}$, $\text{displacer} = \text{in}$ cremento de la carga y además admitimos que los instintos básicos - sexualidad y muerte - pasan de la pasividad a la actividad sin perder su dirección primitiva, entonces, es claro, que la búsqueda de la felicidad puede adoptar dos modalidades fundamentales: la descarga y el impedimento de la carga. La primera - la descarga - recupera el estado de equilibrio instintual análogo al de la represión __ primaria, mientras que, la segunda el impedimento de la carga - recupera un estado de equilibrio instintual análogo al del estado uterino.

Pero los procesos que hacen posible el incremento de la tensión endógena son procesos represivos. Lo que se reprime es tanto el lado activo como el pasivo de las manifestaciones instintuales. Ya hemos examinado los productos de los dos lados de la represión de la muerte, Brown estudió la pérdida de la individualidad, nosotros la transformación de la lucha en guerra.

Las consecuencias de la represión de la sexualidad fueron ampliamente abordadas por Freud en sus tesis sobre el narcisismo y el amor objetal. Desde la perspectiva formal de la clasificación de los instintos que aquí manejamos podría intentarse completar la clasificación de las vías a la felicidad, pero aquí no nos interesa más que __ para justificar la introducción de la práctica activa de la muerte __ entre vías a la felicidad. El objeto de introducir la práctica acti-

va de la muerte en los caminos a la felicidad es hacer consistentes las afirmaciones sobre la felicidad de las Consideraciones de actitud sobre la guerra y la muerte y del Esquema de 1938 con las afirmaciones acerca del carácter económico de la agresividad. Además se mostrará enseguida, cómo las tesis de las Consideraciones... sobre el sentido de la vida durante la guerra, corresponden y completan las de Brown, sobre el cuerpo no reprimido.

En las Consideraciones ... Freud se pregunta sobre el cambio de nuestra actitud ante la muerte durante la guerra y observa que la actitud convencional ante la muerte, la que adoptamos durante la paz no es sincera: "Nos pretendíamos dispuestos a sostener que la muerte era el desenlace natural de toda vida ... Pero, en realidad solíamos conducirnos como si fuera de otro modo. Mostramos una ^o patente inclinación a prescindir de la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado silenciarla e incluso decimos, con frase proverbial, que pensamos tan poco en una cosa como en la muerte. Como en nuestra muerte, naturalmente. La muerte propia es, desde luego, inimaginable ... " (13).

Creo que es legítimo afirmar que aquí Freud trata con lo que Brown llama la represión de la muerte. Por cierto aunque la conclusión de Freud no está lejos de la de Brown la rebasa de manera bastante interesante para nuestras interpretaciones: "Esta actitud nuestra ante la muerte [la actitud convencional] ejerce, empero, una poderosa influencia sobre nuestra vida. La vida se empobrece, pierde interés, cuando la puesta máxima en el juego de la vida, esto es, la vida misma, no debe ser arriesgada. Se hace entonces tan abso y va-

cia como un flirt americano, ... Nuestros lazos sentimentales, la intolerable intensidad de nuestro duelo, nos inclinan a rehuir nos tros y a evitar a los nuestros el peligro ... La tendencia a excluir la muerte de la cuenta de la vida trae consigo otras muchas renuncias y exclusiones ...

Entonces habrá de suceder que busquemos en la ficción, en la literatura y en teatro una substitución de tales renuncias. En estos campos encontramos aún hombres que saben morir e incluso matar a otros ...

Es evidente que la guerra tiene que aventar esta consideración convencional de la muerte. La muerte no se deja ya negar; tenemos que creer en ella... La vida se ha hecho de nuevo interesante; ha recibido de nuevo su pleno contenido" (14).

La conclusión de Freud es análoga a la de Brown. La vida adquiere su sentido con la afirmación de la muerte, pero Freud ha ido más allá porque sus tesis suponen la afirmación del lado activo de la muerte: la agresividad. La afirmación Browniana debe ser completada: el levantamiento de la represión tanática implica no sólo "La construcción de un yo suficientemente fuerte para morir" sino suficientemente fuerte para matar. Conclusión 'desastrosa' más allá de todo sentido común.

Contra lo que pueda parecer no proponemos la guerra como camino a la 'salida', no hemos olvidado que la práctica de la agresividad, tal como es posible en la guerra, es una satisfacción sublimada que en definitiva no conculque la satisfacción específica, sólo posible en la lucha. La recuperación del cuerpo agresivo es una utopía, que

como toda utopía exige un planteo político cuya consideración está claramente fuera de los límites de este ensayo.

No queda para terminar sino mostrar las relaciones que Eros y Tanatos guarda con El cuerpo del Amor. Tendremos que mostrar, así afirmamos en la introducción, que Brown da con las 'locas consecuencias' que de las tesis psicoanalíticas podrían derivarse en Eros y Tanatos, en el Cuerpo del Amor, al margen aquí sí, del sentido común. Al mostrarlo veremos que las relaciones de Eros y Tanatos con El Cuerpo del Amor, son las que una filosofía guarda con su 'sombra' para decirlo en el lenguaje de Trías.

La ruptura del sentido común, como mostramos, es una consecuencia del psicoanálisis, y una condición para dar con 'las últimas y locas consecuencias', que sólo pueden entonces producirse al margen del lenguaje lineal de la especulación y al lado del lenguaje abierto y plurívoco de la poesía: "Carne desgarrada espíritu partido, habla entrecortada. La verdad es un cuerpo roto: fragmentos o aforismos; en oposición con la forma o los métodos sistemáticos: 'como los aforismos representan un crecimiento fragmentado, incitan a los hombres a seguir indagando; en tanto que los Métodos, que ostentan una apariencia de totalidad, atan a los hombres como si hubieran llegado al extremo'" (15).

" ... El rigor es rigor mortis; los sistemas son cruces de madera, lechos de proCUSCA en los que el espíritu vivo está apesadado. El aforismo es la forma de la muerte y la resurrección: 'La forma de la eternidad' " (16).

El discurso de Eros y Tanatos es el discurso conciente de la

vigilia, el de El Cuerpo del Amor es discurso inconciente, reprimido; lenguaje de los sueños. La estructura formal de ambos lenguajes corresponde a las estructuras formales del lenguaje conciente y el onírico.

Las relaciones que guardan entre sí también son análogas a las del lenguaje conciente y el inconciente: Las quiebras, las 'fisuras', los lapsus de Eros y Tanatos conducen a los contenidos inconcientes reprimidos y ajenos a la vida despierta. No revisaremos los detalles de esta relación, nos concretaremos a mostrar que los contenidos inconcientes (obtenidos por nosotros 'deslestrando' las tesis Brownianas de Eros y Tanatos, obtenidos eliminando la resistencia moral, la esperanza en el futuro, la 'salida' sana) están abiertamente presentados en El Cuerpo del Amor. Así El Cuerpo del Amor es el lado no dicho de Eros y Tanatos, su sombra. Concretémonos al punto fundamental de la relación entre Eros y Tanatos y El Cuerpo del Amor: La extroversión de la muerte como condición de la satisfacción. Un pasaje basta para terminar: "Hostilidades; nuestro enemigo nuestra hostia, que nos alimenta; matar es comer. Nuestro enemigo nuestro huésped, hostia, nuestro pan eucarístico.

Todo acto de dar muerte es sacrificatorio; y todo sacrificio impone comer. Dar muerte es comer. 'Manjares que estuvieran calientes y frescos, tomados del campo de batalla', para alimentar al sol en México; 'delicioso alimento del guerrero, la carne de guerrero bien alimentado que ha caído en la guerra' (Blake)" (17).

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS

INTRODUCCION

1.- E.T. 9, 10, 11.

2.- La idea de prescindir de todo comentario fue muy reforzada por las observaciones lacanianas citadas a continuación. Por lo demás las ideas de Lacan no desempeñan ningún papel en el texto. "Mi retorno a Freud significa simplemente que los lectores se preocupen por saber qué es lo que Freud quiere decir, y la primera condición para ello es que lo lean con seriedad".

C.L - S.F.L. 95

"Y, ¿qué piensa de Norman Brown?"

Brown es un buen ejemplo de cómo puede hacerse una obra perfectamente aireada, sana, eficaz, inteligente, reveladora, con la sola condición de que un ingenio no prevenido (en efecto Brown no se había ocupado nunca de estos temas) se tome la molestia de leer a Freud, de la misma manera que se leen otras cosas cuando no se está cretinizado previamente por mixtificaciones de baja vulgarización ... hay una lectura de Freud, la que se enseña en los institutos de psicoanálisis, que impide leer a Freud con cierta garantía de autenticidad. Y entretanto, un recién llegado, que obtiene una beca ... para que escriba algo sobre Freud - desde luego, alguien que no sea un estúpido - de repente escribe un libro revelador. Esto es lo que significa Brown. Esto y nada más".

C.L - S. F. L. 106 - 107

3.- "Hace ya años respondía la interrogación de como podía llegarse a ser analítico en los siguientes términos: por el análisis de los propios sueños. Esta preparación resulta desde luego suficiente para muchas personas, más no para todas las que quisieron aprender a analizar. Hay también muchas a las cuales se hace imposible analizar sus sueños sin ayuda ajena ... para poder practicar el análisis ... es condición indispensable haberse hecho analizar previamente por una persona perita ya en nuestra técnica".

C.M.T.P. O.C. II 421

Veáse también: I.P. O.C. II 154 - 155; N.T.E.P.F. O.C. III 311;

O.P. O.C. III 757-824 (cartas 60, 71, 72, 73, 75, 77 y 101);

H.M.P. O.C. II 987

La interpretación de los sueños trabajo cumbre de la primera época de Freud es un texto que procede directamente de la actividad autoanalítica. Así, resultan ociosas las referencias a las páginas.

4.- " ... nos proponemos con el psicoanálisis dar forma a una teoría general más amplia de la naturaleza humana, de la cultura y de la historia, que la conciencia de la humanidad como un todo pueda apropiarse como una nueva etapa en el proceso histórico del hombre por llegar al conocimiento de sí mismo" E.T. 11; Véase también E.T. 43

5.- H.F.O. I 9

6.- D.M. 141; T.N.H. I 12; C.R.P.

- 7.- El término "filolature" me fue sugerido por el joven filósofo español José Blanco Regueira quien la tomó probablemente de J. — Derrida. En todo caso aquí sólo se utiliza para referirse a la tierra de nadie que colinda con la literatura. Un argumento semejante utiliza O. Paz para subrayar la imprecisión de las fronteras de la antropología, la etnología y la magia en su prólogo a Las Enseñanzas de Don Juan de Castaneda.
- 8.- En rigor fundamentalmente nos concretamos a la teoría de la represión, la teoría de los instintos y la teoría de la religión.
- 9.- Véase la bibliografía y notas de Eros y Tanatos en E.T. 375-409
- 10.- Aunque en ningún caso pretendemos agotar las referencias de Freud a los temas que maneja por lo que a la Historia de la Filosofía toca creemos que las siguientes son fundamentales:
Referencias a Lipps: O.P. O.C. ^{III} 816 Carta 94; CH.R.I. O.C. I 826 827;
Referencias a Platón P.G. O.C. III 349; R.C.P. O.C. III 76 - 77; P.M. O.C. I 1138
Referencias a Aristóteles P.G. O.C. III 348
Referencias Schopenhauer H.M.P. O.C. II 985; M.P.P. O.C. I 1118 P.C.E.T.E.T.S. O.C. III 318; F.A.S.C. 129
Referencias a Kant M. O.C. I 1053; M.P.P. O.C. I 1107; (I.H.P.) O.C. III 340
Referencias J.M. Baldwin O.P. O.C. III 709
- 11.- M.V.T. O.C. III 325; M.I.P. O.C. II 973-974

12.- "Sr. D. Luis López - Ballesteros y de Torres; siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal "Don Quijote" en el original cervantino me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora - ya en edad avanzada - comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces obscura.

Freud Viena 7 de Mayo de 1923" O.C. I 9

CAPITULO I

- 1.- "Tanto Th. Reik como yo hemos señalado, repetidamente hasta dónde puede perseguirse la analogía de la religión como una neurosis obsesiva y cuáles son los destinos y las particularidades de la religión que podemos llegar a comprender por este camino. De acuerdo con ello está que los creyentes parecen gozar de una segura protección contra ciertas enfermedades neuróticas, como si la aceptación de la neurosis general los relevase de la labor de construir una neurosis personal" P.I. O.C. II 93
Veáse también P.I.O.C. II 86-87; M.R.M. O.C. III 220; T.T.O.C.II 511; M.C.O.C. III 63
- 2.- E.T. 24; E.T. 158; E.T. 17
- 3.- E.T. 22; E.T. 31; E.T. 37
- 4.- "Este libro está dirigido a todos los que están dispuestos a poner en duda viejos supuestos y a acoger nuevas posibilidades. Y como las nuevas ideas no vendrán si su entrada en la mente está sometida a la conformidad con las antiguas y con lo que llamamos sentido común, este libro exige del lector - como exigió del autor - una suspensión voluntaria del sentido común" E.T. 9
- 5.- E.T. 17-18; E.T. 21
- 6.- E.T. 23
- 7.- T.S. O.C. I 783; T.S. O.C. I 788-789; M.P.F. O.C. II 395; P.F.O.C. II 1058; A.P.V.E. O.C. I 963; A.P.V.E. O.C. I 965; S.T.A.N.O.C.I 988-999; E.P. 38 O.C. III 1052-1053; P.L.T.R.O.C. III 301-303; P.M.E.O.C. II 855; P.M.E. O.C. II 859; M.R.M.O.C. III 275; I.S. O.C. I 232; P.V.C.O.C. I 769; M.I.P.O.C. II 967-968; M.I.P.O.C.

- II 972; i.S. O.C. I 566; i.S. O.C. I 572-573
- 8.- N.A.P.O.C. II 883-884; i.P. O.C. II 188; i.S. O.C. I 303; M.I.P.
O.C. II 970-971; M.O.C. I 1033-1034;
- 9.- P.E.F. O.C. III 495; i.P. O.C. II 198; S.E.N. 06 O.C. I 943: ___
M.O.C. I 1033
- 10.- E.T. 20
- 11.- E.T. 23
- 12.- E.T. 22-23
- 13.- Estos textos de Freud son citados por Brown en E.T. 22 ver las
notas 14, 15, 16, del capítulo I de Eros y Tenatos La enfermedad
llamada hombre. El subrayado es nuestro.
- 14.- Las formulaciones más explícitas de lo que llamamos 'paradoja _
de la satisfacción' las encontramos en Más allá del principio
del placer: "Los detalles del proceso por medio del cual trans-
forma la represión una posibilidad de placer en una fuente de _
displacer no han sido aún bien comprendidas o no pueden descri-
birse claramente; pero con seguridad, todo displacer neurótico
es de esta naturaleza: placer que no puede ser sentido como tal"
(M.P.P. O.C. I 1099); En el mismo texto puede también leerse: _
"Es incontestable que la mayor parte de lo que la obsesión de _
repetición hace vivir de nuevo tiene que producir disgustos al
yo, pues saca a la superficie funciones de los sentimientos re-
primidos; más es éste un displacer que, como ya hemos visto, no
contradice al principio del placer: displacer para un sistema y
al mismo tiempo satisfacción para otro" M.P.P.O.C. I 1103;
Véase también V.C. O.C. II 29-30; E.P. 30 O.C. III 1013

- 15.- Brown toca el problema del límite hombre-animal en el capítulo VII El dualismo de los instintos y la dialéctica de los instintos E.T. 98-107 nosotros en capítulo VIII del presente trabajo
- 16.- A.P.V.E. O.C. I 973; M.C. O.C. III 64;
- 17.- E.T. 31-34

CAPITULO II

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS

- 1.- P.P.N. O.C. III 917,918; I.S. O.C. I 575-576; M. O.C. I 1060;
M. O.C. 1062; D.P.S.P. O.C. II 495-497; M. O.C. I 1035-1036;
T.S. O.C. I 787

2.- En la nota anterior nos referimos a textos de las primeras obras de Freud, hasta la década de 1910. Es bien cierto que a partir de 1920 el uso de los adjetivos primario y secundario es poco frecuente, sin embargo, también es cierto que la teoría de las instancias cobra entonces singular importancia y que Freud caracteriza a los procesos en el ello de manera idéntica a los primarios y a los procesos en el yo del mismo modo que los secundarios. Un párrafo del Esquema de psicoanálisis de 1938 establece precisamente la relación entre los procesos del ello y los primarios, y entre los procesos del yo y los secundarios:

"Hemos descubierto que los procesos del inconsciente o del ello obedecen a distintas leyes que las del yo preconscious. Llamamos a estas leyes en su totalidad el 'proceso primario' para diferenciarlas del 'proceso secundario', que rige el acontecer en el preconscious, en el yo. Al fin y al cabo, el estudio de las cualidades psíquicas ha resultado fructífero" E.P. 38 O.C. III 1027;

Véase también E.P. 38 O.C. III 1030;

El texto del Esquema del psicoanálisis de 1938 se encuentra duplicado en el tomo III de la edición de Biblioteca Nueva. La primera vez aparece con el título Compendio del psicoanálisis en las páginas 392-440, la segunda con el título Esquema del psicoanálisis en las páginas 1009-1062. La única diferencia no-

table entre ambos textos es que el segundo incluye la nota in--
troductoria del editor inglés. Distinguiremos el Esquema del --
psicoanálisis de 1938 del de 1910 agregando a la clave 38 o 10
según sea el caso.

3.- Qué se trata de un enfoque científicista lo deja bien claro el
primer párrafo del Proyecto de una psicología para neurólogos --
(P.P.N. O.C. III 886-968)

"La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología
que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos
psíquicos como estados cuantitativamente determinados de
partículas materiales especificables, dando así a esos procesos
un carácter concreto e inequívoco. El proyecto entraña dos ideas
cardinales:

- 1) Lo que distingue la actividad del reposo debe concebirse como una
cantidad (Q) sometida a las leyes generales del movimiento:
- 2) Como partículas materiales en cuestión deben admitirse las neuro-
nas. "P.P.N. O.C. III 886.

Veáse también O.P. O.C. III 964

Que el enfoque es inadecuado lo sospecha Freud poco tiempo des-
pues de haber emprendido su redacción, a pesar de la esperanza
inicial de llevarlo a buen término. Cotéjese la carta del 12-6-
95 (O.P. O.C. III 695-696) con la del 31-10-95 (O.P. O.C. III
703) Además Freud nunca vuelve a intentar un enfoque de este ti-
po.

Es bien cierto que en el Proyecto... Freud no utiliza aún los --

términos 'principio de realidad', 'principio de placer', sin embargo la hipótesis económica a la base del 'principio de placer' y su formulación alternativa el 'principio de nirvana' son ya parte de la argumentación del Proyecto.

Creemos que el contenido esencial de las tesis del 'principio del placer' y también del 'principio de realidad' está claramente desarrollado en el Proyecto. (P.P.N. O.C. III 887-889).

A las relaciones del Principio de Placer y el de realidad con las tesis sobre la represión nos referiremos en una nota posterior de este capítulo.

- 4.- "Busquemos primero la contrapartida de la experiencia de sobresalto exterior. Sobre el aparato primitivo actuaría un estímulo de percepción que sería la fuente de una excitación dolorosa. A esto seguirán entonces desordenadas manifestaciones motoras, hasta que una de ellas sustraiga al aparato la percepción y al mismo tiempo el dolor. Esta manifestación motora, que ha logrado suprimir el estímulo displaciente, surgirá en adelante siempre que el mismo se remueve y no cesará hasta conseguir otra vez su desaparición. Pero en este caso no perdura inclinación ninguna a cargar de nuevo alucinatoriamente, o en otra forma cualquiera, la percepción de la fuente de dolor. Por el contrario, tenderá el aparato primario a abandonar esta huella mnémica, penosa en cuanto quede nuevamente despertada por algo, pues el curso de su excitación hasta la percepción produciría displacer (o, más exactamente, comienza a producir). La separación del recuerdo, separación que no es sino una repetición de la fuga primitiva

ante la percepción, queda facilitada por el hecho de que el recuerdo no posee, como la percepción, cualidad bastante para atraer la atención de la conciencia y procurarse de este modo una nueva carga. Esta sencilla y regular exclusión de lo penoso del proceso psíquico de la memoria nos da el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica" I.S. O.C. I 575;

Véase también P.P.N. O.C. III 911-913; M. O.C. I 1035-1036;

- 5.- "La excitación provocada por la necesidad interna buscará una derivación en la motilidad, derivación que podremos calificar de 'modificación interna' o de expresión de las emociones. El niño hambriento grita y patalea, pero esto no modifica en nada su situación, pues la excitación emanada de la necesidad no corresponde a una energía de efecto momentáneo, sino a una energía de efecto continuado. La situación continuará siendo la misma hasta que por un medio cualquiera - en el caso del niño por un auxilio ajeno - se llega al conocimiento de la experiencia de satisfacción que suprime la excitación interior" I.S. O.C. I 558
- Véase también D.P.S.P. O.C. II 495-496; P.P.N. O.C. III 909;

- 6.- El papel de la percepción en la vivencia de la satisfacción es analizado por Freud en la Interpretación de los sueños inmediatamente después del párrafo que citamos arriba en los siguientes términos:

"La aparición de cierta percepción (el alimento en este caso), cuya imagen mnémica queda asociada a partir de este momento con la huella mnémica de la excitación emanada de la necesidad constituye un componente esencial de esta experiencia.

En cuando la necesidad resurja, surgirá también, merced a la relación establecida, un impulso psíquico que cargará de nuevo la imagen mnémica de dicha percepción y provocará nuevamente esta última; esto es, que tenderá a reconstituir la situación de la primera satisfacción" I.S. O.C. I 558

7.- "El primer deseo debió de ser una carga alucinatoria del recuerdo de la satisfacción. Esta alucinación demostró que, cuando no podía ser mantenida hasta agotarse, era incapaz para atraer la supresión de la necesidad, o sea el placer ligado a la satisfacción" I.S. O.C. I 574 también M. O.C. I 1073

8.- "Por consiguiente, es la inhibición por el 'vo' lo que facilita un criterio para la diferenciación entre la percepción y el recuerdo. La experiencia biológica enseñará entonces a no iniciar la descarga mientras no haya llegado el signo de realidad y a no impulsar con tal fin, por encima de una determinada medida, la catexia de los recuerdos deseados" P.P.N.O.C. III 917; también I.S. O.C. I 558-559

9.- "Se objetará justificadamente que una organización que se abandona al principio del placer y desatiende el mundo exterior no podría conservarse el menor tiempo en vida y, por tanto, no habría podido constituirse. Pero el empleo de tal ficción queda justificado con la observación de que el niño de pecho realiza, si se le tienen en cuenta los cuidados maternos, muy aproximadamente tal sistema. Alucina, probablemente, el cumplimiento de sus necesidades internas, delata su displacer ante el incremento del estímulo, con la descarga motora de llanto y el pateo, y

experimenta en ello la satisfacción alucinatoria. Más tarde aprende ya a usar intencionadamente, como medio de expresión, estas manifestaciones de descarga" D.P.S.P. O.C. II 495-496 (nota 2)

10.- "Una amarga experiencia de la vida ha debido modificar esta actividad mental secundaria más adecuada al fin [La búsqueda de las condiciones de descarga] El establecimiento de la identidad de percepción por el breve camino regresivo en el interior del aparato, no tiene en otro lugar la consecuencia que aparece enlazada desde el exterior con la carga de la misma percepción. La satisfacción no se verifica y la necesidad perdura. Para hacer equivalente la carga interior a la exterior tendría que ser conservada ésta constantemente, como sucede en las psicosis alucinatorias y en las fantasías de hambre, fenómenos que agotan su función psíquica en la conservación del objeto deseado. Esta coerción y la derivación consiguiente de la excitación constituyen la labor de un segundo sistema, que domina la motilidad voluntaria; esto es, un sistema en cuya función se agrega ahora el empleo de la motilidad para fines antes recordados. Pero toda la complicada actividad mental que se desarrolla desde la huella mnémica hasta la creación de la identidad de percepción por el mundo exterior no representa sino un rodeo que la experiencia ha demostrado necesario para llegar a la realización de deseos" I.S. O.C. I 559

11.- Para la naturaleza primaria de los procesos inconscientes véase las referencias de las notas 1 y 2 de este mismo capítulo. Es importante subrayar aquí que el 'principio de Realidad' no

substituye al principio del placer sino que lo modifica, a la letra: 'Así como el yo sometido al, principio del placer no puede hacer más que desear, laborar por la adquisición del placer y eludir el displacer, el yo regido por el principio de la realidad, no necesita hacer más que tender a lo útil y asegurarse contra todo posible daño. En realidad, la sustitución del principio del placer por el principio de la realidad no significa una exclusión del principio del placer, sino tan sólo un afianzamiento del mismo. Se renuncia a un placer momentáneo, de consecuencias inseguras, pero tan sólo para alcanzar por el nuevo camino un placer ulterior y seguro D.P.S.P. O.C. II 497

12.- I.S.O.C. I 574

13.- Sobre la función de atracción que lo primariamente ejerce en lo secundariamente reprimido en la Metapsicología se lee: "la segunda fase de la represión, o sea la represión propiamente dicha, recae sobre ramificaciones psíquicas de la representación reprimida o sobre aquellas series de ideas que han entrado en conexión asociativa con dicha representación. A causa de esta conexión sufren tales representaciones el mismo destino que lo relativamente reprimido. Así, pues, la represión propiamente dicha es un proceso secundario. Sería equivocado limitarse a hacer resaltar la repulsa que partiendo de lo inconsciente (sic.) actúa sobre el material que ha de ser reprimido. Es indispensable tener también en cuenta la atracción que lo primitivamente reprimido ejerce sobre todo aquello con lo que le es dado entrar en contacto. La tendencia a la represión no alcanzaría ...

jamás sus propósitos si estas dos fuerzas no actuasen de conumo y no existiera algo primitivamente reprimido que se halla dispuesto a acoger lo rechazado por lo conciente" M. O.C. I 1046
El texto debería decir 'que partiendo de lo conciente...'; el error se repite en la edición de Alianza Editorial. Sobre la atracción de lo primariante reprimido también I.S.A. O.C. II
34

14.- En lo que resta del trabajo se usarán los términos 'antagónico' y 'contrapuesto' aplicados a los instintos y a los principios de realidad y de placer. La diferencia entre 'antagónico' y 'contrapuesto' la entendemos así: dos instintos o 'principios del suceder psíquico' están contrapuestos si operan en el mismo sentido, o al menos el trajo de uno no implica la anulación del trabajo del otro. Son antagónicos si el operar de uno de ellos supone la anulación del otro.

Creemos que ésta distinción recoge el argumento medular del ensayo metapsicológico 'Los dos principios del suceder Psíquico'. El argumento en cuestión se encuentra limpiamente desarrollado en Más allá del Principio del Placer: "Correspondería entonces e las capas superiores del aparato anímico la labor de ligar la excitación de los instintos, característica del proceso primario ... Sólo después de efectuada con éxito la ligadura podría imponerse sin obstáculos el reinado del principio del placer o de su modificación; el principio de la realidad. Mas hata tal punto sería obligada como labor preliminar del aparato psíquico la de dominar o ligar la excitación, no en oposición ...

al principio del placer, más si independientemente de él, y en parte sin tenerlo en cuenta para nada M.P.P. O.C. I 1110-1111

15.- En todo el capítulo I de Eros y Tanatos (La enfermedad llamada hombre) subyace la idea que señalamos.

también E.T. 37-38

CAPITULO III

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS

(1) Prueba nuestra afirmación el hecho de que la teoría de ^{la} libido y su correlato las tesis de la sexualidad infantil proceden de la investigación de la neurosis. Además de que Freud expresamente ha reconocido que el tratamiento psicoanalítico se enfrenta a manifestaciones represivas secundarias:

"En otro lugar he ya de indicar que la mayor parte de las represiones que se nos presentan en nuestra labor terapéutica son casos de represión secundaria". I.S.A. O.C. II 34. Mucho antes había descubierto la importancia fundamental de los componentes sociales del proceso represivo. Véase por ejemplo el manuscrito K de los Orígenes del Psicoanálisis titulado La neurosis de Defensa (Un cuento de Navidad)-O.P. C.O. III 716-724, también el Manuscrito A donde incluso se subraya la necesidad de realizar estudios socio-culturales en conexión con los estudios sobre la neurosis O.P. O.C. III 642-643

En la teoría sexual caracterizó los factores la represión como 'pudor' y 'repugnancia' y en la nota (1) de la misma página subrayó la naturaleza cultural de dichos factores: 'Estos poderes (repugnancia, pudor, moralidad), que limitan el desarrollo de la sexualidad, pueden considerarse también como residuos históricos de restricciones exteriores experimentadas por el instinto sexual en la psicogénesis de la Humanidad.

Se observa que aparecen en el desarrollo del individuo en una época determinada y como obedeciendo espontáneamente a la llama

da de la educación y de otras influencias ejercidas desde el exterior, sobre el sujeto. T.S. O.C. I 784. Véase también T.S. O.C. I 822;

(2) T.S. O.C. I 810

(3) En realidad aunque Freud repite con frecuencia lo que aquí afirmamos, también agrega que en rigor cualquier parte del cuerpo puede funcionar como zona erógena.

En capítulos posteriores veremos la importancia central que el agregado reviste en el caso del sistema muscular para la interpretación de la agresividad. T.S. O.C. I 817-819; T.S. O.C. I 791-796; M. O.C. I 1037;

(4) T.S. O.C. I 808; M. O.C. I 1038-1039

(5) "El hecho de que no acostumbremos decir que un instinto sexual ama a su objeto y veamos el más adecuado empleo de la palabra 'amar' en la relación del yo con un objeto sexual, nos enseña que su empleo en tal relación comienza únicamente con la síntesis de todos los instintos parciales de la sexualidad, bajo la primacía de los genitales y al servicio de la reproducción" M. O.C. I 1044; también T.S. O.C. I 801

(6) "Es también fácil adivinar en qué ocasión halla por primera vez el niño este placer, hacia el cual, una vez hallado, tiende siempre de nuevo. La primera actividad del niño y la más importante vital para él, la succión del pecho de la madre (o de sus subrogados), le ha hecho conocer, apenas nacido, este placer. Diríase que los labios del niño se han conducido como una zona

erógena, siendo, sin duda, la excitación producida por la cálida corriente de la leche la causa de la primera sensación de placer. En un principio la satisfacción de la zona erógena aparece asociada con la del hambre. La actividad sexual se apoya primeramente en una de las funciones puestas al servicio de la conservación de la vida, pero luego se hace independiente de ella. Viendo a un niño que ha saciado su apetito y que se retira del pecho de la madre con las mejillas enrojecidas y una bien aventurada sonrisa, para caer enseguida en un profundo sueño, hemos de reconocer en este cuadro el modelo y la expresión de la satisfacción que el sujeto conocerá más tarde. Posteriormente la necesidad de volver a hallar la satisfacción sexual se separa de la necesidad de satisfacer el apetito, separación inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación no es ya exclusivamente succionada, sino mascada". T.S. O.C. I 793; También M. O.C. I 1039; T.S. O.C. I 801; U.D.P. O.C. II 1109

- (7) T.S. O.C. I 771; M. O.C. I 1038; C.P.P.P.V. O.C. I 983-989; I.N. O.C. I 1085-1086;
- (8) En Más allá del principio del placer, El porvenir de una ilusión, El yo y el ello, Inhibición, síntoma y angustia, Psicología de las masas etc. Sobre las razones que obligaron a cambiar la primera teoría del instinto por la segunda véase: N.A.P. O.C. II 926-931; A. O.C. II 1036-1037;
- (9) Véase: I.N. O.C. I 1085; A.P.V.E. O.C. I 968; P.E.H.T.T. O.C. III 320; P.M. O.C. II 851-852

(10) M.C. O.C. III 3-4

(11) "fácilmente se ve que el yo es una parte del [modificada] por la influencia del mundo exterior, transmitida por el P. C. C., o sea, en cierto modo, una continuación de diferenciación de las superficies (del cerebro). El yo esfuerza en transmitir a su vez al ello dicha influencia mundo exterior, y aspira a sustituir el principio del placer, reina sin restricciones en el ello, por el principio de realidad. La percepción es para el yo lo que para el ello instinto. El yo representa lo que pudiéramos llamar la razón, la reflexión, opuestamente al ello, que contiene las pasiones. Y.E. O.C. II 14

(12) Reunidos en la edición de Biblioteca Nueva con título La histeria (O.C. I 25-103). En la comunicación preliminar de Breuer y Freud, El mecanismo psíquico de los neuróticos histéricos se lee:

"La debilitación o pérdida de afecto de un individuo depende de varios factores y sobre todo de que el sujeto reaccione o no enérgicamente al suceso estimulante. Entendamos aquí por reacción, toda la serie de reflejos voluntarios voluntarios - desde el llanto hasta el acto de venganza - es que, según sabemos por experiencia, se descargan los afectos. Cuando esta reacción sobreviene con intensidad suficiente aparece con ella gran parte del afecto. En cambio, si se suprime la reacción, queda el afecto ligado al recuerdo. El recuerdo de una ofensa castigada, aunque sólo fuese con pala, es muy dis-

lento del de otra que hubo de ser tolerada sin protesta.

La reacción del sujeto al trauma sólo alcanza un efecto "catártico" cuando es adecuada; por ejemplo, la venganza". M.P.F.H.

.C. I 27-28

(Las interpretaciones más claras de la agresividad como una entidad de energía que puede ser descargada pueden encontrarse en:

a) La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna^{donde} hay una interpretación de la sublimación a partir de la coerción del instinto agresivo, se lee: "Nuestra cultura descansa totalmente en la coerción de los instintos. Todos y cada uno hemos renunciado a una parte de las tendencias agresivas y vindicativas de nuestra personalidad, y de estas aportaciones ha nacido la común propiedad cultural de bienes materiales e ideales"...

Los individuos a quienes una constitución indomable impide incorporarse a esta represión general de los instintos son considerados por la sociedad como "delincuentes" y declarados fuera de la ley, a menos que su posición social o sus cualidades sobresalientes les permitan imponerse como "grandes hombres" o como "héroes". M.S.C. N.M. O.C. I 946

b) En Inhibición, síntoma y angustia se afirma expresamente la posibilidad de otorgar a la agresividad el mismo tratamiento desde el punto de vista de la represión: "En un principio perseguimos las organizaciones de la libido desde la fase oral, a través de la fase sádicoanal, hasta la fase genital, considerando equivalentes en los tres los componentes del instinto

sexual. Más tarde nos pareció ver en el sadismo el representante de otro instinto contrario al Eros. Y ahora nuestra nueva teoría de la división de los instintos en dos grupos parece destruir nuestra anterior concepción de las fases sucesivas de la organización de la libido. Más por salir de esta dificultad no precisamos descubrir auxilio ninguno nuevo, pues nos lo ofrece el hecho, ya conocido, de que jamás se nos presentan impulsos instintivos puros, sino aleaciones de instintos de los dos grupos, en proporciones diferentes. Así, pues, la carga sádica de objeto puede ser tratada como una carga libidinosa; las organizaciones de la libido no precisan de revisión alguna, y el impulso agresivo contra el padre puede ser, del mismo modo que el amoroso hacia la madre, objeto de la regresión". I.S.A. O.C II 49 El subrayado es nuestro.

c) "Una persona en un acceso de rabia demostrará a menudo cómo la agresividad, contenida mediante la autodestrucción, se realiza, desviándola hacia sí mismo: se mesa los cabellos o se golpea la cara con los puños, aunque evidentemente hubiera preferido este tratamiento para algún otro." E.P. 38 O.C. III 1016. Del mismo modo que la libido que fracasa en el revestimiento del objeto retorna al yo. En capítulos posteriores se retomará el tema y se agregarán referencias.

(14) "Desde un principio hemos admitido en el instinto sexual un componente sádico, que, como ya sabemos, puede lograr una total independencia y dominar, en calidad de perversión, el total impulso sexual de la persona. Este componente sádico, aparece así

mismo como instinto parcial, dominante en las por mí denominadas 'organizaciones pregenitales'. Mas ¿cómo derivar el instinto sádico dirigido al daño del objeto, del 'eros'; conservador de la vida? La hipótesis más admisible es la de que este sadismo es realmente un instinto de muerte, que fue expulsado del yo por el influjo de la libido naciente; de modo que no aparece sino en el objeto. " M.P.P. O.C. I 1120

"Aunque no con toda exactitud, puede decirse que el instinto de muerte que actúa en el organismo - sadismo primitivo - es idéntico al masoquismo. Una vez que su parte principal queda orientada hacia el exterior y dirigida sobre los objetos, perdura en lo interior, como residuo suyo, el masoquismo erótico propiamente dicho, el cual ha llegado a ser, por un lado un componente; pero continúa, por otro, teniendo como objeto el propio individuo." P.E.M. O.C. I 1026

Veáse también M.P.P. O.C. I 1120-1121; Y.E. O.C. II 28

(15) M. O.C. I 1035-1045; T.S. O.C. I 784-802

(16) E.P. 10 O.C. II 116; P.G. O.C. III 347; S.E.N. O.C. I 942;

Veáse también las referencias de las notas 7, 8 y 9 del capítulo I

(17) M.C. O.C. III 5

(18) I.P. O.C. II 191

(19) Esto es la reducción del nivel energético al nivel más bajo posible.

CAPITULO IV

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS

(1) "El psicoanálisis debe considerar la religión como una neurosis y como ese esfuerzo por llegar a lo consciente y a la cura, en la neurosis misma, sobre lo cual llegó Freud al final de su vida, a centrar sus esperanzas para la terapia. Se piensa vulgarmente que el psicoanálisis rechaza la religión como un sistema erróneo de pensamientos ilusorios ... Pero de acuerdo con toda la doctrina de la represión, las 'satisfacciones substitutivas' - términos que aplica no sólo a la poética y a la religión sino también a los sueños y a los síntomas neuróticos contienen la verdad: son expresiones deformadas por la represión de los _ anhelos inmortales del corazón humano"

E.T. 27

Todo el capítulo XIV de Eros y Tanatos, La era protestante E.T. 238-273, es un lúcido desarrollo de la concepción freudiana de la religión como neurosis, esto es, una aplicación de las tesis sobre el carácter anal, descubiertas en los análisis de la sexualidad infantil, a un fenómeno social: la religión protestante. En rigor la visión freudiana de la cultura sostiene que todas las modalidades de la cultura son modalidades de la neurosis y Brown es también consecuente con esta formulación, Véase los capítulos V, VI, X, XI, XII, XIII, XIV y XV de Eros y Tanatos.

(2) P.I. O.C. II 82; M.R.M. O.C. III 285; Véase también nota 6 de _ este mismo capítulo.

(3) Ver nota 1 de este mismo capítulo.

- (4) T.T. O.C. II 588; Véase también M.R.M. O.C. III 271; M.R.M. I O.C. III 280; A. O.C. II 1041;
- (5) T.T. O.C. II 589. Los subrayados son nuestros.
- (6) T.T. 565
- (7) M.C. O.C. III 1
- (8) M.C. O.C. III 2
- (9) M.C. O.C. III 4; Véase también F.L.A.S. 32-37
- (10) M.C. O.C. III 7-8
- (11) Freud afirmó explícitamente que su teoría de la religión versa sobre las religiones occidentales: "Las ideas religiosas sinté-
ticamente enunciadas en lo que precede (capítulo 3 de El Porvenir de una ilusión) han pasado, claro está, por una larga evolu-
ción y han sido retenidas por diversas civilizaciones en dis-
tintas fases. En el presente ensayo hemos aislado una sola de
estas fases evolutivas: la de su cristalización definitiva en
nuestra actual civilización blanca, cristiana". P.I. O.C. II 81
- (12) P.I. O.C. II 80-81; P.I. O.C. II 83; T.T. 591-592; M.R.M. O.C. III 240-250
- (13) Según quedará establecido en el capítulo siguiente
- (14) F.C.E. O.C. II 501-502;
- (15) "No veo motivo para no considerar el apartamiento del yo del _
complejo de Edipo como una represión, aunque la mayoría de las
represiones ulteriores se produzcan bajo la intervención del _
super - yo, cuya formación se inicia precisamente aquí".
F.C.E. O.C. II 503

"La autoridad del padre o de los padres introyectada en el yo constituye en él el nódulo del super - yo, que toma del padre su rigor, perpetúa su prohibición del incesto y garantiza así al yo contra el retorno de las cargas de objeto libidinoso".
F.C.E. O.C. II 502

- (16) A continuación del párrafo citado y cuya referencia damos en la nota (5) de este mismo capítulo se lee: "A consecuencia de este proceso afectivo surgió el remordimiento y nació la conciencia de la culpabilidad, confundida aquí con él, y el padre muerto adquirió un poder mucho mayor del que había poseído en vida ...". En la nota al párrafo citado en la referencia 5 _ aún se agrega: "Esta nueva disposición afectiva tenía que resultar favorable por la circunstancia de que el parricidio no había procurado a ninguno de los hermanos la plena satisfacción de _ sus deseos, pudiendo decirse que había sido totalmente infructuoso. Ninguno de los hijos podía, en efecto, ver cumplido su deseo primitivo de ocupar el lugar del padre. Ahora bien: como ya sabemos, el fracaso favorece mucho más que el éxito la reacción moral." T.T. O.C. II 589

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS.

CAPITULO V

(1) E.T. 122-123

(2) M.R.M.O.C. III 240; también M.R.M.O.C. III 252

(3) I.P.O.C. II 291-198; H.C.N.I.O.C. II 810-811; M.R.M.O.C. III 235-236

(4) M.R.M.O.C. III 235, el subrayado es nuestro.

(5) I.P.O.C. II 292

(6) M.R.M.O.C. III 236-237

(7) " ... supondremos que el estado de angustia es la reproducción de una experiencia que integraba las condiciones de tal incremento del estímulo y las de la descarga por vías determinadas, lo cual daría al displacer de la angustia su carácter específico. Tal experiencia prototípica sería, para los hombres el nacimiento. Así pues, nos inclinamos a ver en el estado de angustia una reproducción del trauma de nacimiento". I.S.A. O.C. II 53; Véase también I.P.O.C. II 355-356;

(8) "Continuando el desarrollo de esta concepción [la del narcisismo] , nos dijimos que tal capacidad de la libido para fijarse al propio cuerpo y a la propia persona del sujeto en lugar de ligarse a un objeto exterior no puede constituir un suceso excepcional e insignificante, siendo más bien posible que el narcisismo sea el estado general y primitivo del que posteriormente, y sin que ello implique su desaparición, surge el amor a objetos exteriores" I.P.O.C. II 366

"Nos formamos así la idea de una carga libidínica primitiva del yo, de la cual parten luego las magnitudes de libido destinadas a cargar los objetos; pero que en el fondo continúa subsistente en el yo, y viene a ser con respecto a las cargas de los objetos lo que el cuerpo de un protozoo con relación a los pseudópodos de él destacados" I.N.O.C. I 1084

(9) Con la expresión 'instintos fragmentados' queremos decir por una parte, que los instintos recubren al objeto esto es, se han separado de su depósito originario, y por otra que sus manifestaciones están centradas en zonas erógenas específicas que han dado origen a los llamados instintos parciales. No creemos necesario subrayar que el psicoanálisis freudiano justifica ambos usos.

Resulta más delicado el uso de la expresión 'instintos indiferenciados', que invariablemente utilizamos como complemento de la anterior, que supone además de una economía instintual narcisista, anterior a los instintos parciales, un estadio del desarrollo instintual en que no es posible distinguir entre instintos de muerte (o del yo) e instintos sexuales. Sin embargo, la afirmación freudiana de la continuidad libidinal entre el feto y el niño y la sospecha expresa acerca de un momento como el que supone nuestra expresión 'instintos indiferenciados' hacen viable el uso que de ella hacemos.

Así en la Introducción al Psicoanálisis puede leerse: "Naturalmente, no poseemos base alguna para afirmar que entre ambos grupos de tendencias [instintos del yo - instintos sexuales]

existe una diferencia de naturaleza. Tanto uno como otro designan fuentes de energía del individuo y la cuestión es saber si estos dos grupos no forman en el fondo más que uno - y en este caso, cuando ha tenido efecto la separación que ahora advertimos-o son, por el contrario, de esencia en absoluto diferentes" I.P.O.C. II 364

Sobre los modelos instintuales anteriores a la constitución del objeto véase M.C. O.C. III 30;

Sobre la economía instintual del feto en Inhibición, síntoma y angustia leemos: "La coincidencia singular de que tanto la angustia del nacimiento como la del niño de pecho tengan por condición la separación de la madre, no precisa de explicación psicológica, bastando su explicación biológica por el hecho de que la madre, que ha satisfecho todas las necesidades del feto por la disposición misma de su organismo, continúa realizando esta función, después del nacimiento, en parte con otros medios. La vida intrauterina y la primera infancia constituyen una continuidad menos interrumpida de lo que el parto nos hace suponer. El objeto materno psíquico sustituye para el niño la situación fetal biológica. No debemos olvidar que en la vida uterina no existía objeto ninguno, no siéndolo, por tanto, tampoco la madre" I.S.A. O.C. II 55; también I.S.A. O.C. II 54; I.S.A. O.C. II 52

- (10) Sobre la generación del cuerpo social a partir de la represión del Edipo véanse la referencia 4 del capítulo IV de este mismo ensayo. Sobre el Super yo como interiorización de la represión

en el Yo y el Ello a la letra: "De este modo podemos admitir como resultado general de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo la presencia en el yo de un residuo conciente en el establecimiento de estas dos identificaciones enlazadas entre sí. [Con el padre y la madre, activa y pasivamente] Esta modificación del yo conserva su significación especial y se opone al contenido restante del yo en calidad de ideal del yo o super-yo." Y.E.O.C. II 19 El subrayado es de Freud.

En el problema económico del masoquismo: "Este super-yo es tanto el representante del ello como el del mundo exterior. Ha nacido por la introyección en el yo de los primeros objetos de los impulsos libidinosos del ello - el padre y la madre -, proceso en el cual quedaron desexualizadas y desviadas de los fines sexuales directos las relaciones del sujeto con la pareja parental, haciéndose de este modo posible el vencimiento del complejo de Edipo. El super-yo conservó así caracteres esenciales de las personas introyectadas: su poder, su rigor y su inclinación a la vigilancia y al castigo. Como ya hemos indicado en otro lugar, ha de suponerse que la separación de los instintos, provocada por tal introducción en el yo, tuvo que intensificar el rigor. El super-yo, o sea la conciencia moral que actúa en él, puede, pues, mostrarse dura, cruel e implacable contra el yo por él guardado. El imperativo categórico de Kant es, por tanto, el heredero directo del complejo de Edipo". P.E.M. O.C. I 1027

1028

(11) Hasta el momento de terminar la redacción de este ensayo sentía

mos que el más débil de sus eslabones es la afirmación de que la energía represora en la represión primaria es de naturaleza biológica porque proviene del instinto de la muerte. Sin embargo, la lectura posterior a la redacción de este ensayo, de la ponencia de Jean Laplanche y Serge Leclaire al Coloquio de Bonneval, El inconsciente, un estudio psicoanalítico, nos tranquilizó en tanto que J. Laplanche y S. Leclaire postulan una idea similar a la nuestra: "A la pregunta que planteábamos: ¿cuál es la energía específica que permite la contrainversión, necesaria para la represión primaria, verdadera "creadora de inconsciente"?, no podemos responder mejor, por el momento, que con el análisis del caso de Philippe que acabamos de desarrollar. La energía específica se debe a la pulsión de muerte, precisamente en la medida en que esa pulsión se presenta como una fuerza radical e inmóvil e, mejor aún, lo contrario de una fuerza, un vacío por ejemplo, que no tiene relaciones con las pulsiones libidinales sino en el sentido de fundarlas. Precisemos nuestra idea diciendo aquí que el representante de la pulsión es antes que nada un representante de la pulsión de muerte: así, cicatriz (huella, marca, podadera) son esos representantes primordiales que constituyen el inconsciente primario, el que no existe sino en el estado de regresión primaria. Así como aparece en nuestro fragmento de análisis, es a partir de esos representantes inconscientes primarios como puede desarrollarse verdaderamente - más o menos bien - lo que se llama el deseo del sujeto; es a partir de ese texto primordial inseparablemente

ligado al afloramiento de la pulsión de muerte como apariciones representativas de las pulsiones libidinales y como se estructura lo que podrá llamarse verdaderamente 'deseo'." I.E.P. 131

- (12) Los puntos de apoyo de las afirmaciones desarrolladas en este párrafo abarcan buena parte del desarrollo del psicoanálisis freudiano. En realidad su rastreo sistemático invita a la búsqueda de una justificación del tránsito de la primera a la segunda teoría de los instintos que consideramos perfectamente posible aunque no sea este el lugar para desarrollarla. En todo caso su posibilidad la vemos claramente anunciada en un artículo del año de 1926 titulado Psicoanálisis: Escuela Freudiana en el que parece afirmarse la validez empírica de la primera teoría del instinto al mismo tiempo que la necesidad teórica de la segunda: ahí se lee: "El análisis empírico nos lleva a establecer dos grupos de instintos: los denominados instintos del yo, cuyo fin es la autoconservación, y los instintos objetales, que conciernen a la relación con los objetos exteriores. Los instintos sociales no son aceptados con carácter elemental e irreductible. La especulación teórica permite suponer la existencia de los instintos fundamentales que yacerían ocultos tras los instintos voicos y objetales manifiestos, a saber: a) el Eros, instinto tendiente a la unión cada vez más amplia, y b) el instinto de destrucción, conducente a la disolución de todo lo viviente." (P.E.F.O.C. III 494) De aquí que el problema se plantea en los siguientes términos ¿en qué sentido los instintos del yo, esto es, los de autoconservación son manifestación de los instintos

de destrucción?


La respuesta parece clara a la luz del Esquema... de 1938: "No se debe restringir uno u otro de los instintos básicos a una u otra región de la psique, sino que necesariamente deben estar en toda ella. Podemos distinguir un estadio inicial en el que la energía total disponible del Eros, a la que de aquí en adelante llamaremos "l**í**bido", está presente en los todavía indiferenciados yo-ello y sirve para neutralizar las tendencias destructivas que existen simultáneamente. (Carecemos de un término, análogo al de "l**í**bido", para describir la energía del instinto destructivo). En un estadio posterior llega a ser relativamente fácil para nosotros seguir las vicisitudes de la l**í**bido, pero esto resulta más complicado en el caso del instinto de destrucción. Mientras este instinto opera interiormente, como un instinto de muerte, permanece silencioso; solamente tenemos noticias suyas cuando sale al exterior bajo la forma de instinto de destrucción.

Parece ser esencial para la conservación del individuo que tenga lugar esta conversión. El aparato muscular sirve a este propósito." (E.P. 380.C. III 1015) El subrayado es nuestro.

Con todo el problema que planteamos al principio de esta ^onta, debemos confesarlo, no admite una respuesta tan sencilla. El propio Freud apuntó de manera directa la solución que sugerimos para después rechazarla en el mismo texto: "Los resultados hasta ahora obtenidos, que establecen una franca oposición entre los 'instintos del yo' y los 'instintos sexuales,' haciendo que los primeros tiendan a la muerte y los segundos a la conservación de la vida, no llegan a satisfacernos en muchos

puntos. A ello se agrega que no pudimos atribuir el carácter conservador, mejor dicho regresivo, del instinto, correspondiente a una obsesión de repetición más que a los primeros, pues según nuestra hipótesis, los instintos del yo proceden de la vivificación de la materia inanimada y quieren establecer de nuevo el estado inanimado" (M.P.P. O.C. I 1115) páginas más adelante Freud retoma el problema para subrayar la imposibilidad de la solución propuesta en los siguientes términos: "Nuestros conocimientos progresaron considerablemente cuando el psicoanálisis pudo observar más de cerca el yo psicológico, que al principio no le era conocido más que como una instancia represora, censora y capacitada para la constitución de dispositivos protectores y formaciones reaccionales ...

Un prudente y reflexivo progreso demostró a la observación psicoanalítica cuán regularmente es retirada la libido del objeto y vuelta hacia el yo (introversión) ... No era, ciertamente, este resultado el que nos habíamos propuesto alcanzar. Partimos más bien de una decidida separación entre instintos del yo o instintos de muerte, e instintos sexuales o instintos de vida. Nos hallábamos dispuestos a contar entre los instintos de muerte a los supuestos instintos de conservación, cosa que después rectificamos." (M.P.P. O.C. 1119, 1120) Como se percibe aquí y en otros lugares de la obra de Freud, como La introducción al Psicoanálisis y La introducción al narcisismo. La razón fundamental del abandono de la primera teoría del instinto es el descubrimiento de la naturaleza fundamentalmente narcisista de

la libido y su correlato: la interpretación de los instintos del yo como instintos libidinales. Sin embargo, creo que el correlato que sigue al descubrimiento de la fuente originaria de la libido debe tamizarse a la luz de las tesis sobre el surgimiento tardío de la instancia percepción-conciencia tal y como se expresa en El yo y el ello y a la luz de la tesis, constantemente repetida, aún en los textos sobre el instinto de la muerte, que afirma  la inexistencia de manifestaciones instintuales puras. Debe en esta perspectiva además considerarse que la función primordial de los instintos del yo es la autoconservación, de ahí que también se les llame instintos de conservación; pero la autoconservación tal como ya se afirma en el ensayo de la Metapsicología titulado Los instintos y sus destinos no es incompatible con la libido sino su primera manifestación: "Mientras los instintos sexuales pasan por su complicado desarrollo, aparecen fases preliminares del amor en calidad de fines sexuales interinos. La primera de estas fases es la incorporación o ingestión modalidad del amor que resulta compatible con la supresión de la existencia particular del objeto y puede, por tanto ser calificada de ambivalente." M.O.C. I 1044

- (13) Esto no es solamente una conclusión nuestra ^a partir de las tesis freudianas sobre la cultura y el sentimiento oceánico es también la consecuencia lógica del postulado del paralelismo entre la ontogenia y la filogenia y Freud ha admitido explícitamente el paralelismo entre la muerte individual y la muerte de la especie: "Parte de la autodestructividad queda dentro, sean cuales sean las circunstancias; así sucede hasta que acaba por

metar al individuo, pero quizá no se produzca hasta que su lími-
do se haya agotado por completo o haya sido fijada de un modo
patológico. Así, en general, puede sospecharse que la muerte -
individual depende de sus conflictos internos, mientras que la
muerte de la especie depende del fracaso en su lucha contra el
mundo exterior, si los últimos cambios en una costumbre no se
conforman adecuadamente a las adaptaciones que la especie había
adquirido." E.P. 38 O.C. III 1016. El subrayado es de Freud.

(14) Véanse notas 18 y 19 del capítulo III de este mismo trabajo.

(15) En el texto aludido por la nota 18 del capítulo III (Introduc-
ción al Psicoanálisis) dice que el acto de dormir es la respues-
ta al "cansacio del mundo" y que se trata de una "respuesta re-
gresiva". La cita es de M.C.O.C. III 8

(16) Véanse las notas 4,5,6,7,8,9,10 y 11 del capítulo II de este -
ensayo.

(17) E.P. 38 O.C. III 393-394

En la otra versión del Esquema del Psicoanálisis de 1938 inclui-
da en el Tomo III de las Obras completas de S. Freud la redac-
ción es ligeramente distinta dice: "Un acto del yo será como -
deber ser si simultáneamente satisface las demandas del ello,
del super-yo y de la realidad; es decir, si es capaz de concii-
liar las exigencias de todos ellos E.P. 38 O.C. III 1013

(18) E.P. 38 O.C. III 393

Lo mismo que en el caso anterior (nota 17) aquí también hay va-
riantes en la redacción de la segunda versión Véase: E.P. 38 -
O.C. III 1012

(19) E.P. 38 O.C. III 394

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS

CAPITULO VI

1) E.T. 105

2) E.T. 9

3) E.T. 357. El subrayado es nuestro.

4) A pesar de que procuramos mantener nuestra reflexión en el ámbito del diálogo freudo - browniano el término 'sombra' ha sido, por comodidad, tomado de Eugenio Trías con todas sus implicaciones. En efecto, pensamos que todo discurso filosófico explícito implica otro discurso no dicho, implícito, reprimido: su sombra. Véase: La filosofía y su sombra. En especial el capítulo 3. F.S. 24
-29

5) A) "del estudio de los fenómenos de la resistencia, resultó uno de los pilares maestros de la teoría psicoanalítica de las neurosis: la teoría de la renresión" E.P. 10 O.C. II 104

B) "un semejante principio básico convencional, todavía algo oscuro, pero del que no podemos prescindir en Psicología, es el del instinto." M.O.C. I 1035 "La teoría de los instintos es, por decirlo así, nuestra mitología. Los instintos son seres míticos, magnos en su indeterminación. No podemos prescindir de ellos ni un sólo momento en nuestra labor y, con ello, ni un sólo instante estamos seguros de verlos claramente" N.A.O.C. II 923

6) "Nada tan necesario en Psicología como la existencia de una teoría básica, sobre la que pueda continuarse edificando. Falto de toda base de este orden, ha tenido el psicoanálisis que crear _

por medio de sucesivos tanteos una teoría de los instintos.

... La cuestión es que esta construcción teórica se demuestra útil. Aspira esencialmente a fijar una de las representaciones teóricas más importantes del psicoanálisis, pero traspasa considerablemente los límites de esta disciplina. De nuevo ha tenido que oír la despectiva afirmación de que no puede confiarse en una ciencia cuyos conceptos superiores son tan poco precisos como el de la libido y el del instinto en el psicoanálisis, pero este reproche se funda en un total desconocimiento de la cuestión.

Los conceptos fundamentales claros y las definiciones precisamente delimitadas no son posibles en las disciplinas científicas si no cuando las mismas intentan integrar un conjunto de hechos dentro del cuadro de una construcción sistemática intelectual. En las ciencias naturales, a las cuales pertenece la Psicología, es inútil e imposible llegar a una tal claridad de los conceptos superiores." A.O.C. II 1036-1037. Hay una referencia anterior a este texto.

7) E.T. 107

8) En general todo el capítulo VII de Erns y Tanatos (E.T. 97-107) es un intento de superar el dualismo freudiano; Brown incluso afirma: " ... el sistema de Freud como un todo muestra una tendencia metafísica hacia el pesimismo por el requisito general de deban atribuirse a los instintos. la final minar de que los conflictos en la vida mental de la teoría de los instintos es construir un puente entre el conflicto mental (la neurosis) y la biología humana, y al menos como Freud la usó, termina por encontrar las causas del conflicto en el campo biológico

gico. Pero si las causas son datos biológicos, la esperanza de cura no tiene fundamento. Es verdad que Freud desaprobó más de una vez el hecho de dar una explicación biológica de la represión, como contraría a la psicología. Pero cuando, por ejemplo, en El malestar en la cultura invoca el 'primitivo', 'innato' conflicto de la ambivalencia entre Eros y la muerte como la explicación última de la neurosis humana, debemos entender que para él 'innato' es lo biológicamente dado. Y la visión de la Vida y la Muerte en Más allá del Principio del Placer, completa el cuadro al considerar que toda la vida orgánica está implicada en el conflicto de la ambivalencia.

Toda vida orgánica está así enferma; debemos nosotros los humanos abandonar la esperanza de curación. Pero podemos consolarnos con la conclusión de que nuestra enfermedad es parte de una cierta enfermedad universal de la naturaleza." E.T. 101-102

9) "En definitiva, necesitamos una metafísica que reconozca a la vez la continuidad y la discontinuidad entre el hombre y los animales: necesitamos en vez de un dualismo de los instintos, una dialéctica de los instintos" E.T. 103

10) E.T. 100

11) "Un psicoanálisis que lo es en verdad debe conservar la teoría de los instintos. En ella está contenido el compromiso de devolver al hombre su naturaleza animal y eliminar el misterio del alma. De aquí que los instintos deban ser principios biológicos universales. La cuestión que se plantea es: ¿Qué tendría que ocurrirle a un animal para que se transformara en un hombre-animal?, y un

psicoanálisis que lo es en verdad debe conservar la dualidad de los instintos." E.T. 101-102

Veáse también E.T. 108; E.T. 111 y siguientes.

12) E.T. 103-104

13) E.T. 105, Veáse también E.T. 106

14) E.T. 106-107

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS

CAPITULO VII

- 1) El párrafo siguiente al que se hace referencia en la nota 10 del capítulo anterior es especialmente claro. En él, 'dualismo' y ambivalencia se usan como términos sinónimos.
- 2) Véase por ejemplo el ensayo titulado Un caso de curación hipnótica, donde los fenómenos de ambivalencia son caracterizados como 'representaciones contrastantes penosas'. C.C.H.O.C. I 167 y siguientes.
- 3) M.O.C. I 1041
- 4) T.S.O.C. I 786
- 5) Y.E.O.C. II 18-19
- 6) "Estos descubrimientos [el narcisismo primario] demostraron la insuficiencia de la dualidad primitiva de instintos del yo e instintos sexuales." M.P.P.O.C. I 1119
"Nuestra concepción era dualista desde un principio y lo es ahora aún más desde que denominamos las antítesis, no ya instintos del yo e instintos sexuales, sino instintos de vida e instintos de muerte" M.P.P.O.C. I 1120
Además del uso diverso de los términos 'dualismo' y 'ambivalencia' refuerzan nuestra tesis las afirmaciones explícitas de Freud en el sentido de que el dualismo instintual es una respuesta al problema cosmológico que la vida plantea: "Ambos instintos se conducen en una forma estrictamente conservadora, tendiendo a la reconstitución de un estado perturbado por la génesis de la vida;

génesis que sería la causa tanto de la continuación de la vida como de la tendencia a la muerte. A su vez, la vida sería un combate y una transacción entre ambas tendencias. La cuestión del origen de la vida sería, pues, de naturaleza cosmológica, y la referente al objeto y fin de la vida recibiría una respuesta dualista. A cada una de estas dos clases de instintos se hallaría subordinado un proceso fisiológico especial (creación y destrucción), y en cada fragmento de sustancia viva actuarían, si bien en proporción distinta, instintos de las dos clases, debiendo así existir una sustancia que constituiría la representación principal del Eros."

Y.E.O.C. II 22

Continuando en el mismo texto esta reflexión Freud toca el problema de la 'ambivalencia' y de ella se deriva a todas luces que este problema es un problema psicológico que por tanto debe situarse en ^{el} ámbito de la represión secundaria de origen cultural, en la medida en que su tema es el desarrollo de la libido:

"Una vez admitida la idea de una mezcla de instintos de ambas clases, surge la posibilidad de una disociación más o menos completa de los mismos. ... Generalizando rápidamente, supondremos que la esencia de una regresión de la libido (por ejemplo, desde la fase genital a la sádico anal) está integrada por una disociación de los instintos. Inversamente, el proceso desde una fase primitiva hasta la fase genital definitiva tendría por condición una agregación de componentes eróticos. Surge aquí la cuestión de si la ambivalencia regular, que con tanta frecuencia hallamos intensificada en la predisposición constitucional o la neurosis, puede o

no ser considerada como el resultado de una disociación; pero se trataría de una disociación tan primitiva, que habríamos de considerarla más bien como una mezcla imperfecta de instintos." V.E.

O.C. II 22

7) E.T. 127

8) E.T. 130

9) Véase M.C.O.C. III 13-14

10) "El animal insatisfecho es el animal neurótico, el animal con deseos propios que no son satisfechos por la cultura. Desde el punto de vista del psicoanálisis, estos deseos insatisfechos y reprimidos, pero inmortales, mantienen el proceso histórico. La historia está conformada, más allá de nuestros deseos conscientes, no por la astucia de la razón sino por la astucia del deseo.

El enigma de la historia no está en la razón sino en el deseo; no en el trabajo sino en el amor. ... Para Freud, trabajo y necesidad económica son la esencia del principio de la realidad; pero la esencia del hombre no reside en el principio de la realidad, sino en los deseos inconscientes reprimidos. No importa cuán vigorosamente lo apremien las necesidades económicas. El no es en su esencia homo economicus u homo laborans; no importa cuán dura sea su lucha por el pan, no sólo de pan vive el hombre" E.T. 31

A este texto ya nos habíamos referido antes, con todo consideramos imprescindible citarlo aquí.

11) M.P.P.O.C. I 1120

12) N.A.P. O.C. II 928

- 13) El subrayado es nuestro. M.C. O.C. III 4
- 14) N.A.P. O.C. II 928
- 15) I.P. O.C. II 156
- 16) N.A.P. O.C. II 930; Véase también M.C.O.C. III 39-40

17) No creo necesario subrayar con citas y referencias que el super-representante -vo es instancia moral por excelencia y que en tanto de las influencias parentales es el nódulo de la actividad cultural. (Véase: Y.E. O.C. II 16-21 por ejemplo)

Lo que aquí interesa es poner en claro que el surgimiento del super-vo marca el tránsito de la represión primaria a la represión secundaria tal como el siguiente texto insinúa: "En otro lugar, hube ya de indicar que la mayor parte de las represiones que se nos presentan en nuestra labor terapéutica, son casos de represión secundaria. Suponen, en efecto, represiones primitivas, que ejercen una influencia de atracción sobre las nuevas situaciones. Nuestro conocimiento de esos fondos y estadios primitivos de la represión, es aún harto insuficiente. De momento, no es posible aún determinar si la aparición del super-vo crea la línea divisoria entre la represión primitiva y la secundaria. De todos modos, las primeras explosiones de angustia, muy intensas, tienen efecto antes de la diferenciación del super-vo, y es muy posible que los más próximos motivos de la represión primitiva sean factores cuantitativos, tales como una extraordinaria intensidad de la excitación o la ruptura de la protección contra los estímulos." I.S.A. O.C. II 34. La primera parte de esta cita ya se ha hecho antes en ocasión de la relación entre la represión pr

maria y la secundaria. Si aquí se retoma es con el objeto de dar claridad a lo que aquí se cita, por vez primera.

Veáse también la nota 18 de este mismo capítulo.

18) U.A.P. D.C. II 930

19) "Pero si el humano sentimiento de culpabilidad se remonta al asesinato del protopadre, ¿acaso no se trataba también de un caso de 'remordimiento', aunque entonces no puede haberse dado la condición previa de la conciencia moral y del sentimiento de culpabilidad anteriores al hecho? ¿De dónde proviene en esa situación el remordimiento? Este caso seguramente ha de aclararnos el enigma del sentimiento de culpabilidad, poniendo fin a nuestras dificultades. Efectivamente, creo que cumplirá nuestras esperanzas. Este remordimiento fue el resultado de la primitivísima ambivalencia afectiva frente al padre, pues los hijos lo odiaban, pero también lo amaban; una vez satisfecho el odio mediante la agresión el amor volvió a surgir en el remordimiento consecutivo al hecho, erigiendo el super-yo por identificación con el padre, dotándolo del poderío de éste, como si con ello quisiera castigar la agresión que se le hiciera sufrir, y estableciendo finalmente las restricciones destinadas ~~continuas destubadas~~ a prevenir la repetición del crimen. Y como la tendencia agresiva contra el padre volvió a agitarse en cada generación sucesiva, también se mantuvo el sentimiento de culpabilidad, fortaleciéndose de nuevo con cada una de las agresiones contenidas y transferidas al super-yo. Creo que por fin comprenderemos claramente dos cosas: la participación del amor en la génesis de la conciencia y el carácter fatalmente inevita

ble del sentimiento de culpabilidad". El paréntesis es de Freud
M.C. D.C. III ¹⁵⁴ 60/

NOTAS, CITAS, REFERENCIAS

CAPITULO VIII

1) M.C. O.C. III 10-18

2) "No creo que sea completa esa enumeración de los métodos con que el hombre se esfuerza por conquistar la felicidad y alejar el sufrimiento; también sé que el mismo material se presta a otras clasificaciones." M.C. O.C. III 15

3) C.A.G.M. O.C. II 1106

4) "Pero los más interesantes preventivos del sufrimiento son los que tratan de influir sobre nuestro propio organismo, pues en última instancia todo sufrimiento no es más que una sensación, sólo existe en tanto lo sentimos, y únicamente lo sentimos en virtud de ciertas disposiciones de nuestro organismo.

El más crudo, pero también el más efectivo de los métodos destinados a producir tal modificación, es el químico: la intoxicación." M.C. O.C. III 12

5) E.T. 112

6) E.T. 123-124

7) "El que el fin de la vida fuera un estado no alcanzado nunca anteriormente, estaría en contradicción con la Naturaleza, conservadora de los instintos. Dicho fin tiene más bien que ser un estado antiguo, un estado de partida, que lo animado abandonó alguna vez y hacia lo que tiende por todos los rodeos de la evolución. Si como experiencia, sin excepción alguna, tenemos que aceptar que todo lo viviente muere por fundamentos internos, volviendo a lo inorgánico, podremos decir: La meta de toda vida es la muerte.

Y con igual fundamento: Lo inanimado era antes que lo animado.

M.P.P. O.C. I 1112

8) E.T. 111

9) E.T. 114

10) E.T. 129

11) E.T. 129-130

12) "Este cuadro esquemático general [yo, ello, super-vo] de un aparato psíquico puede considerarse también aplicable a los animales filogenéticamente más cercanos al hombre.

La presencia de un super-vo debe presumirse siempre que, como en el caso del hombre, haya un período de dependencia infantil. Una separación entre el yo y el ello es un supuesto inevitable. La psicología animal todavía no ha abordado el problema tan interesante que aquí se plantea." E.P. 38 O.C. III 1013

13) C.A.G.M. O.C. II 1102

14) C.A.G.M. O.C. II 1103, el subrayado es nuestro.

15) C.A. 197, entre comillas simples Bacon citada por Mc Luhan en Gutenberg Galaxy.

16) C.A. 197, entre comillas simples, Kaufmann: Nietzsche

17) C.A. 173

Bibliografía y Claves.

A.O.C. II

Autobiografía.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

A.P.V.E.O.C. I

Aportaciones a la psicología de la vida erótica.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

C.A.

El cuerpo del amor.

Brown, Norman O.

Editorial Sudamerica

Argentina 1972.

C.A.G.M.O.C. II

Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca

Nueva, Madrid, 1968.

C.C.H.O.C. I

Un caso de curación hipnótica y algunas observaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por (voluntad contraria) Freud, Sigmund. Madrid, Bib. Nueva, 1968.

C.L-S.F.L.

Conversaciones con Levi - Straus, Foucault y Lacan.

Paolo Caruso. Editorial Anagrama, Barcelona, 1970.

C.M.T.P.O.C. II

Consejos al Médico en el tratamiento psicoanalítico.

Freud Sigmund, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968

C.P.D.P.V.O.C. I

Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicopatógenas de la Visión.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

CH.R.I.O.C. I

El chiste y su relación con lo inconsciente.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

D.P.S.P.O.C. II

Los dos principios del suceder psíquico.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

E.D.J.

Las enseñanzas de Don Juan.

Carlos Castaneda, Editorial F.C.E. México, 1974.

Prólogo de Octavio Paz.

E.P. 10 O.C. II

Esquema de Psicoanálisis 1910.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

E.P. 38 O.C. III

Esquema del Psicoanálisis (1938).

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

E.T.

Eros y Tanatos. El sentido psicoanalítico de la historia.

Norman O. Brown, Editorial Joaquín Mortiz primera edición en español, enero de 1967.

F.A.S.C.

Sigmund Freud - Lou Andreas - Salomé. Correspondencia.

Freud, Sigmund-Andreas-Salomé, Lou. Editorial Siglo Veintiuno Editores S.A. México, 1968.

F.L.E.O.C. II

El final del complejo de Edipo.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

F.S.

La filosofía y su sombra.

Trías, Eugenio. Editorial Seix Borrall, S.A. Barcelona, 1969.

H.F.O.

Historia de la Filosofía de Occidente.

Bertrand Russell, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1971.

H.I.P.O.C. III

Hallazgos, Ideas, Problemas.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

H.M.P.O.C. II

Historia del movimiento psicoanalítico.

Freud Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

I.E.P.

"El inconsciente un estudio psicoanalítico".

Jean Laplanche y Serge Leclaire.

en: El Inconsciente (Coloquio de Bonneval), bajo la dirección de Henri Ey. Editorial Siglo veintiuno, Editores, México, 1970.

I.N.O.C. I

Introducción al narcisismo.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

I.P.O.C. II

Introducción al Psicoanálisis.

Freud, Sigmund, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

I.S.A.O.C. II 34

Inhibición, síntoma y angustia. Editorial Biblioteca Nueva,
Madrid, 1968.

Freud, Sigmund.

I.S.O.C. I

La interpretación de los sueños.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

M.C.O.C. III

El malestar en la cultura.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

M.I.P.O.C. II

Múltiple interés del psicoanálisis.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

M.O.C. I

Metapsicología.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

M.P.F.H.O.C. I

El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

M.P.F.O.C. II

El método psicoanalítico de Freud.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

M.P.P.O.C. I

Más allá del principio del placer.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

M.R.M.O.C. III

Moisés y la religión monoteísta.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

M.S.C.N.M.O.C. I

La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

M.V.T.O.C. III

En memoria de Victor Tausk.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

N.A.P.O.C. II

Nuevas aportaciones al psicoanálisis.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

N.T.E.P.F.O.C. III

Nota para un trabajo de E. Picksworth Farrow.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

O.P.O.C. III

Los orígenes del psicoanálisis, Cartas, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.C.E.T.E.T.S.O.C. III

Prólogo de la cuarta edición de 'tres ensayos para la Teoría sexual'.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.E.F.O.C. III 495

Psicoanálisis escuela freudiana.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.E.H.T.T.

Prólogo para la edición hebrea de totem y tabú.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.F.O.C. II

El poeta y la fantasía.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.G.O.C. III.

Premio Goethe de 1930.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.I.O.C. II

El porvenir de una ilusión.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.L.T.R.O.C. III 301-303

Prólogo para un libro de Theodor Reick.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.M.E.O.C. II

Psicoanálisis y medicina.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.M.O.C. I

Psicología de las masas.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

P.P.N.O.C. III

Proyecto de una psicología para neurólogos.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

P.V.C.O.C. I

Psicopatología de la vida cotidiana.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

R.C.P.O.C. III

Las resistencias contra el psicoanálisis.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

S.E.N.. 06 O.C. I

La sexualidad en la etiología de las neurosis.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

S.T.A.N.O.C. I

Sobre los tipos de adquisición de las neurosis.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

T.S.O.C. I

Una teoría sexual.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.

T.T.O.C. II

Totem y Tabú.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

U.D.P.O.C. II

Una dificultad de psicoanálisis.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.

Y.E.O.C. II

El yo y el ello.

Freud, Sigmund. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.